



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE
PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN

PERCEPCIONES CULTURALES DE LA DESIGUALDAD

Noviembre, 2000

Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE CHILE

Unidad de Estudios Prospectivos
**MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y
COOPERACIÓN**

Percepciones culturales de la desigualdad.

ISBN

Inscripción N°

Primera Edición

Número de Ejemplares: 500

Ministerio de Planificación y Cooperación

Derechos Reservados.

El texto es de exclusiva responsabilidad del Autor.

Autores: Guillermo Cumsille y Manuel Antonio Garretón

Diseño y Producción Gráfica: Ana Luz Zurita

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	
RESUMEN EJECUTIVO.....	
I. INTRODUCCIÓN.....	
II. MARCO CONCEPTUAL.....	
III. OBJETIVOS.....	
IV. METODOLOGÍA.....	
V. PRINCIPALES RESULTADOS.....	
VI. CONCLUSIONES.....	
VII. SUGERENCIAS.....	
ANEXO 1: PAUTA GRUPOS FOCALES.....	
ANEXO 2: CUESTIONARIO.....	
ANEXO 3: CUADROS ESTADÍSTICOS.....	

PRESENTACIÓN

Ha sido una preocupación constante de la Unidad de Estudios Prospectivos, del Ministerio del Planificación y Cooperación, investigar la forma en que se producen y reproducen las desigualdades en Chile, en contraste con los ideales vigentes de una sociedad igualitaria y democrática, en la que el Estado cumple un rol central para la integración nacional.

Consideramos que un conocimiento más profundo de las percepciones socioculturales de la desigualdad, es indispensable para el diseño de políticas públicas que permitan superarla, en el mediano y largo plazo.

En particular, la investigación que presentamos en esta oportunidad tuvo los siguientes propósitos: conocer las concepciones de la desigualdad en los chilenos, los factores que según sus percepciones son causa de ella, el papel que le atribuyen al Estado como reductor de éstas, así como el de otras instituciones que son consideradas relevantes por la sociedad según su capacidad de acrecentar o disminuir la desigualdad.

Para cumplir con estos objetivos se realizaron diversos grupos focales, y se aplicó una encuesta entre la población urbana de Santiago, Valparaíso y Concepción, de 15 años y más, de ambos sexos, distintos rangos etarios y niveles socioeconómicos.

Los resultados del estudio muestran que la desigualdad es percibida como un mal que, en síntesis, distingue entre poderosos y débiles, principalmente en los campos socioeconómico, educacional y ciudadano; constituyendo una sociedad marcada por la diferencia de clases, la que se define a partir de estos principios y no del clásico factor de propiedad de medios de producción.

La aspiración de las personas a la justicia social tiene dos vertientes: hacia la equidad y hacia la igualdad. Ambas son consideradas imprescindibles. De manera que las políticas sociales orientadas hacia la equidad, deberían tener también un componente simbólico y eficaz de tipo redistributivo. Desde esta perspectiva, la superación de las desigualdades existentes en la sociedad chilena, aparece como un imperativo ético irrenunciable, porque ellas atentan contra la solidaridad, es decir, la comunidad nacional.

Las personas conciben al Estado como el principal responsable del desarrollo y la reducción de la desigualdad, pero al mismo tiempo, sienten que no cuenta con la capacidad para lograrlo. La acción del Estado se percibe como limitada por influencias de los poderosos, por trabas burocráticas y por dificultades de gestión para estar cerca de los más necesitados.

Así también, se piensa que los actores colectivos, las organizaciones o los movimientos sociales, deberían cumplir un papel importante en la superación de las desigualdades sociales; pero existe cierto escepticismo frente a la capacidad concreta de cambio que poseen tales actores. Este desencanto impulsa a un grupo de personas hacia un individualismo defensivo.

Los autores responsables del estudio fueron los sociólogos Guillermo Cumsille y Manuel Antonio Garretón, de la Universidad de Chile. Su contraparte técnica en MIDEPLAN fue la socióloga Oriana Bernasconi, quien acompañó profesionalmente el desarrollo del proyecto.

RESUMEN EJECUTIVO

I. INTRODUCCIÓN

La Unidad de Estudios Prospectivos presenta los resultados del estudio “Percepciones Culturales de la Desigualdad”, realizado en conjunto con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. El estudio se enmarca dentro de tres de los movimientos de larga duración que guían el trabajo de dicha Unidad. Estos son: el desequilibrio entre la producción y reproducción de desigualdades económicas y sociales y las aspiraciones e ideales de una cultura democrática; el que señala al Estado como constructor de la nación o del proceso de integración y desarrollo de la identidad nacional y por último, el que dice relación con la crisis del paradigma de base y la búsqueda de sentido y coherencia al desarrollo democrático.

Esta investigación intenta penetrar en las concepciones de desigualdad de los chilenos, en los factores que según sus percepciones son causa de ella, en el papel del Estado como reductor de éstas, así como el de otras instituciones que son consideradas relevantes por la sociedad según su capacidad de acrecentar o disminuir la desigualdad.

Para cumplir con tal objetivo, el estudio se realizó en dos fases: una cualitativa, seguida de otra cuantitativa elaborada a partir de los resultados y sugerencias de la fase anterior.

Para ambas etapas, el universo desde el cual se obtuvieron las muestras estuvo compuesto por la población urbana de 15 años y más, de Santiago, Valparaíso y Concepción, de ambos sexos, distintos rangos etarios y niveles socioeconómicos.

Para la fase cualitativa se realizaron 12 grupos focales, mientras que la cuantitativa se llevó a cabo a través de una encuesta con una muestra de 1200 casos, representativa del 40,2% de los habitantes de 15 años y más del país.

II. PRINCIPALES RESULTADOS

QUE SE ENTIENDE POR DESIGUALDAD

La mayoría de los entrevistados percibe que la desigualdad es un mal inherente a las relaciones sociales, que afecta a toda la sociedad (63%) y que tenderá a existir siempre, siendo su efecto principal la destrucción de la solidaridad ("*es antisolidaria*" según el 65%).

La desigualdad provoca consecuencias en dos planos: en el plano colectivo, genera la desunión del país o crisis de comunidad y, en el plano individual, provoca pobreza espiritual, frustración y angustia.

2. LAS DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD

Según el estudio cuantitativo, lo primero que se viene a la mente de los entrevistados al hablar de desigualdad es la diferencia de acceso a la justicia, salud y educación (33,%) y la diferencia de ingresos (31%). Si se agregan otras desigualdades como las étnicas, las de género, la discriminación contra ciertos grupos (17%), tenemos que más del 80% conceptualiza el problema en términos de relaciones desiguales en la sociedad, y sólo un 17% entiende el problema en términos de falta de oportunidades individuales.

Por otro lado, al indagar por los grupos entre los cuales se perciben las mayores desigualdades, se constata que ellas se radican de preferencia en el plano ciudadano o socio-político ("*personas con poder y sin poder*" 87%) y en el plano educacional ("*los que tienen título y los que no lo tienen*", 80%).

Al sondear aspectos relativos a la valoración de la desigualdad, se comprueba que las calificadas como peores son las desigualdades de ingreso (34%), de educación (30%), ante la justicia (25%), y las de oportunidades, "pitutos", condiciones de trabajo, étnicas y ante la ley (entre 17 y 18% cada una), es decir lo que llamamos desigualdades ciudadanas.

En el terreno de las consecuencias, las desigualdades que provocan mayor rencor son las socioeconómicas: ingreso (35%) y condiciones de trabajo (25%); las ciudadanas: "pitutos" (26%), ante la justicia (23%), ante la ley (16%); y la desigualdad de educación (27%).

3. CAUSAS DE LA DESIGUALDAD

Existe un alto nivel de acuerdo entre los entrevistados sobre enunciados como que el desarrollo económico ha beneficiado sólo a una minoría (76%), que los valores materialistas como el dinero y el consumo provocan mayor desigualdad (73%), lo que implica una imputación de causalidad al modelo económico-social, o que el nacimiento en una familia rica genera ventajas imposibles de equiparar (63%).

Detectamos que cerca de la mitad de los encuestados considera que en Chile no existen las posibilidades de progreso para todos y que el no aprovechamiento de oportunidades no es atribuido a la incapacidad de las personas, sino a las dificultades de acceso a ellas.

Al sondear la identificación de los factores causales de las diversas desigualdades, la desigualdad educacional (39%), y la de ingresos (32%) aparecen claramente como las principales, seguidas por los “pitutos” (17%) y las condiciones de trabajo (15%).

A su vez, el estudio cualitativo muestra que el trabajo, los recursos económicos y las clases sociales son los principales factores que permiten distinguir desigualdades, las que se expresarían en diferentes grados de acceso a las oportunidades y en una polaridad poderosos-débiles. Además, se establece una estrecha relación entre discriminación, intolerancia y desigualdad, en la medida que los dos primeros provocan la desigualdad, pero también concurren a mantenerla y reproducirla.

4. LOS RESPONSABLES DE LA DESIGUALDAD

La encuesta señala que los entrevistados le atribuyen la principal responsabilidad frente a las desigualdades al Estado (76%), al Parlamento (74%) y los empresarios (69%) y , en un nivel mucho menor, a cada persona (53%).

Los grupos focales establecen y aclaran responsabilidades específicas para estos actores, pero destacan también la importancia de la Iglesia Católica (en contradicción con el estudio cuantitativo en que era considerada el actor que más había hecho por la igualdad); de los medios de comunicación que responden a determinados intereses económicos, exacerbando el individualismo y la competencia y fijando a los grupos postergados en una identidad y posición inamovibles; de los partidos y otras organizaciones por perseguir sus propios intereses corporativos discriminando contra los que no están dentro.

5. *LA SUPERACIÓN DE LA DESIGUALDAD*

La visión preponderante de la igualdad deseable es la posibilidad de progreso de todos sin importar las distancias entre unos y otros (63%), más que la superación de las distancias entre unos y otros (21%) o que todos tengan lo mismo (16%).

Sin embargo, al preguntar por las medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad, aparece el mejoramiento en la distribución de ingresos en el primer lugar con un 36%, muy por encima de la reducción de la pobreza (20%) o del mejoramiento de la calidad (11%) y acceso (9%) a la educación, salud y justicia. Este dato muestra que el tema de la disminución de las distancias entre unos y otros, es decir, el tema redistributivo, es al menos tan importante como el de los instrumentos para que todos puedan progresar.

Estas tendencias llevan a la afirmación que lo más importante a repartir equitativamente sean, de lejos, la educación (59%), el ingreso (54%) y, relativamente menos, la salud (40%) y la justicia (22%). En este sentido, si bien la causa principal de las desigualdades es la de ingresos, la mejor herramienta para superarlas es la educación. Vale la pena señalar, sin embargo, que alrededor de un 70% considera que la mayor equidad en la calidad de la educación es importante pero insuficiente para acabar con las desigualdades si no se atacan otras, sobre todo las económicas.

Respecto del papel del Estado en la disminución de la desigualdad, una mayoría sustantiva opina que debe haber políticas especiales para los pobres dentro de un marco de universalidad (55%), con una apreciable distancia respecto a quienes consideran que deben haber políticas iguales para todos (26%) o quienes afirman que el Estado debe preocuparse sólo por los más débiles (10%).

Por otro lado, se comprueba un papel preponderante asignado al Estado respecto de la salud (89%) y del acceso de todos a un mínimo de subsistencia (81%).

El estudio cualitativo revela la coexistencia de un cierto estatismo para la resolución de los problemas que afectan la igualdad y de desconfianza respecto de la voluntad y capacidad del Estado para hacerlo.

6. *EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD*

Según la encuesta, poco más de una tercera parte (35%) considera que en el Chile de hoy hay mayor desigualdad que hace treinta años, un porcentaje similar estima que hay menos y poco más de una quinta parte (22%) considera que existe la misma desigualdad que antes.

Por otra parte, un 44% cree que su situación es mejor que la de sus padres, un 36% cree que es igual y un 15% piensa que es peor. Respecto del futuro, sólo un 13%

crea que el crecimiento económico eliminará la pobreza en veinte años, en tanto 60% cree que la distancia entre pobres y ricos se agranda de modo que habrá más pobres en veinte años más.

Pensando siempre en el futuro, pero desde una perspectiva personal y familiar, cerca de tres cuartas partes, sin embargo, cree sus hijos estarán mejor que ellos mismos, 13% cree que estarán igual y sólo 5% que estarán peor.

Es decir, no se vislumbra al país mejorando a lo largo de la historia en materia de desigualdad, pero sí se ve una mejoría en la situación personal y familiar a lo largo de las diversas generaciones.

III. PRINCIPALES CONCLUSIONES

1. EL SIGNIFICADO DE LAS DESIGUALDADES

La desigualdad es vista como un mal de origen social que, en síntesis, distingue entre débiles y poderosos en los campos socioeconómicos, educacional y ciudadano, constituyendo una sociedad marcada por la diferencia de clases, la que se define a partir de estos principios y no del clásico factor de propiedad de medios de producción. La razón principal por la que la desigualdad es valorada negativamente es porque destruye la solidaridad, es decir, la comunidad nacional. En otras palabras, no se trata sólo de un mal para los individuos afectados, sino para el país. En ese sentido, la causalidad es también estructural: es el país -ya sea en la forma del actual modelo económico, que hace prevalecer el individualismo y la competencia, a través de una historia político-social de dominaciones, exclusiones y marginaciones, o por medio de una estructura de clases o de factores culturales como la intolerancia y un ethos no comunitario-, el que genera una estructura desigual de oportunidades que marca a la gente desde que nace y que se hace muy difícil superar.

2. LOS ÁMBITOS DE LAS DESIGUALDADES

Llama la atención la coherencia con que se describen los tres campos principales de desigualdades: de ingreso o socioeconómicas (incluyendo las condiciones de trabajo), educacionales y ciudadanas. Estos tres tipos de desigualdades están relacionados unos con otros y su importancia relativa varía según se trate de la causa, el efecto en la solidaridad o cohesión de la comunidad, o la superación de las desigualdades. La importancia de la desigualdad de ingresos es relativamente obvia, sobre todo cuando ella es atribuida al modelo económico y al predominio de los mecanismos de mercado. La educación sólo se entiende como factor reductor de la

desigualdad si su promoción va acompañada de medidas en otros ámbitos, sino las desigualdades pueden reproducirse.

La importancia las desigualdades ciudadanas (ante la ley y la justicia, la existencia de influencia y “pitutos”, las diferencias entre poderosos y débiles, la afirmación de la inexistencia real de igualdad ante la ley) se explica por la vigencia de un principio ético, que ha sido el objetivo de una lucha histórica de un país, siendo un símbolo de identidad colectiva y nacional que va mucho más allá de un reclamo individual: la dignidad de todos quienes pertenecen a una comunidad nacional, cuyos derechos fundamentales conquistados no admiten diferencias para unos y otros. Es por ello que ésta es la desigualdad que produce mayor rencor.

3. *DESIGUALDAD ESTRUCTURAL E INDIVIDUALISMO*

Si bien, como hemos dicho, la desigualdad aparece como una fatalidad social, debido a las estructuras de poder que se reproducen, hay un discurso marginal y alternativo sobre las oportunidades individuales y las posibilidades personales en la superación de la desigualdad, que cruza permanentemente el discurso dominante sobre la causalidad estructural de la desigualdad.

Si bien la gente no asume la ideología de mercado, sino que ve en el modelo que la consagra una de las principales fuentes actuales de la desigualdad; la desestructuración de las relaciones y del tejido social que el mismo modelo económico trae consigo y el debilitamiento de la acción del Estado, dejan a los individuos desprotegidos y con una conciencia de que hay que batírselas por sí solos. Por supuesto que esta perspectiva difiere según se sea un ganador, un perdedor o un marginal. En el primer caso estaremos frente a un individualismo eufórico de mercado que se olvida de los temas de la desigualdad estructural y que apuesta a las oportunidades individuales. En los otros dos casos, se refuerzan las orientaciones críticas frente a la desigualdad, pero también aparecen el mercado y las posibilidades y oportunidades individuales como los únicos mecanismos disponibles: se trata de un individualismo desesperanzado que no deja de cuestionar la desigualdad.

4. *VIEJAS Y NUEVAS DESIGUALDADES, DIVERSIDAD Y TOLERANCIA*

Los resultados del estudio comprueban que existe conciencia de desigualdades no estrictamente económicas, algunas de las cuales tienen una enorme importancia por sí mismas y también como efecto o causa de las desigualdades económicas. Algunas muy clásicas y tradicionales que provienen del origen social (status) o étnico, o incluso de la apariencia; otras más nuevas que provienen de las orientaciones culturales, el género, la edad, la proveniencia regional, las aptitudes físicas, la pertenencia a grupos. Las más clásicas son percibidas como elementos muy fundamentales en la conformación de un país clasista, más que intolerante. Las

más nuevas son desigualdades emergentes que no alcanzan a tener una gran densidad propia general, sino que son planteadas principalmente por los grupos afectados. En este sentido, no son vistas estas desigualdades como problemas provenientes de la modernización o transformación cultural de la sociedad, sino como costos del modelo económico predominante.

Existe cierta ambigüedad en la valoración de la diversidad cultural. Si bien, por un lado, se aceptan las diferencias y pareciera apreciarse la pluralidad y diversidad, por otro lado, se ve en tales diferencias la fuente de agravación de las desigualdades, por lo que la tolerancia, más que un llamado a preservar y desarrollar las diferencias, aparece como un llamado a evitar que éstas se conviertan en causa de desigualdad. Dicho de otra manera, la tolerancia es un valor defensivo de la igualdad social más que un proyecto o estímulo para enriquecer las diferencias y diversidades culturales.

5. *LA SUPERACIÓN DE LAS DESIGUALDADES*

La superación de las desigualdades aparece marcada por un doble sello. Por un lado, es un imperativo ético irrenunciable porque destruyen lo mejor que tiene el país: su carácter solidario. Por otro lado, existe un gran escepticismo respecto del futuro en cuanto a la capacidad de la sociedad para superarlas.

Este escepticismo viene, a su vez, de dos vertientes. La primera tiene que ver con el Estado. Lo cierto es que no existe para nada un anti-estatismo que se acompañe de una gran confianza en los mecanismos del mercado o en la sociedad civil. La gente concibe al Estado como el principal responsable del desarrollo y la igualdad. Pero siente que no cuenta con la capacidad ni los gobiernos con la voluntad para resolver estos problemas. Se considera "indispensable" la redistribución, al menos de los ingresos y de la educación, y se sabe que ella sólo puede hacerla el Estado, pero se le ve preso de influencias de los poderosos, trabas burocráticas, incapacidad de gestión para estar cerca de los más necesitados o de carencia de instrumentos para ello.

La segunda vertiente del escepticismo respecto de la superación de las desigualdades proviene del debilitamiento de los actores colectivos, de las organizaciones o movimientos sociales. Es decir, si bien se valora la acción colectiva, no se cree que a través de ella puedan disminuirse las desigualdades. Y al igual que lo que ocurre con el Estado, se piensa que no hay que dejar de movilizarse y de trabajar en grupos u organizaciones, porque ello es un valor ético en el mundo individualista del modelo económico, pero que no es mucho lo que se puede obtener en materia de superación de la desigualdad, porque siempre estarán presentes las influencias, pitutos o poderes fácticos para impedirlo.

Y es precisamente esta tensión entre el imperativo ético de la igualdad -que ve al Estado y a los actores sociales como los dos grandes instrumentos clásicos de lucha por ella- y el escepticismo respecto de sus capacidades de acción, lo que explica la

existencia de un individualismo defensivo y desencantado y no de un proyecto “individualista” ilusionado y convencido.

6. *IGUALDAD Y EQUIDAD*

En el marco conceptual hacíamos la diferencia entre los conceptos de equidad y de igualdad, como dos vertientes de la idea clásica de justicia social. La equidad apunta a la igualdad de oportunidades individuales para la satisfacción de necesidades básicas o aspiraciones definidas socialmente y exige del Estado un marco de políticas generales que lleven a asegurar un piso a todos y de políticas correctivas del mercado cuando esto no ocurre. La igualdad, por su parte, apunta a la menor distancia aceptable entre categorías sociales respecto del poder y la riqueza, supone un piso y un techo y una acción redistributiva y no sólo correctiva del mercado por parte del Estado.

El estudio verifica la existencia de estas dos dimensiones en las percepciones de la gente. Ello puede comprobarse en el enorme consenso que existe en que toda persona, por el sólo hecho de nacer en el país, debe tener acceso a un mínimo de subsistencia digno (principio de equidad) y, a la vez, en que la característica que mejor define a Chile hoy es su carácter clasista, en que la desigualdad es antisolidaria o en que es un problema para toda la sociedad (principio de igualdad).

Los chilenos no sólo distinguen estos dos principios, sino que consideran a ambos imprescindibles. El primero porque su ausencia afecta y destruye a las personas. El segundo porque su ausencia afecta y destruye al país como comunidad. De modo que no parece adecuado sustituir un principio por otro, como lo ha venido haciendo un cierto discurso que enfatiza sólo ya sea el acceso de todos a las oportunidades, ya sea la reducción de la pobreza, pero no se preocupa de la distancia entre ricos y pobres o entre débiles y poderosos.

Lo anterior lleva, por lo tanto, a sugerir que toda política de equidad tenga un componente simbólico y efectivo de tipo redistributivo. Y esta prioridad de las políticas redistributivas, debe abarcar las igualdades económicas o de ingresos, educacionales y ciudadanas, o capacidad de acción frente a los poderes estatales y societales.

IV. SUGERENCIAS

Relevar la importancia que tienen las tres desigualdades básicas, que aparecen como fundamento de cualquier otra: económica, educacional y cívica o jurídica. Ellas deben estar en el origen de cualquier política social, aunque ésta se refiera a otros aspectos, que son considerados dimensiones específicas de la desigualdad (género, cultural, etaria, regional).

La relación entre las tres desigualdades básicas debe permitir corregir el discurso oficial en torno a la utopía consistente en que la educación es la que resuelve todas las desigualdades. La población siente que si no se actúa sobre las otras desigualdades, la educación puede contribuir a reproducir las desigualdades más que a superarlas.

Toda política que tenga como objetivo superar desigualdades, debe dar una doble señal: que se afecta a los poderosos y que dignifica, considerándolos como sujetos, a los más débiles. Es decir, toda política de equidad debe tener un componente simbólico y efectivo de tipo redistributivo. Y esta prioridad de las políticas redistributivas, debe abarcar las igualdades económicas o de ingresos, educacionales y ciudadanas, o capacidad de acción frente a los poderes estatales y sociales.

Debe hacerse frente a una doble percepción que predomina acerca del Estado: por un lado, se considera "indispensable" la redistribución, al menos de los ingresos y de la educación, y se cree que ella sólo puede hacerla el Estado, pero, por otro se le ve preso. Lo anterior implica recuperar la visión de un Estado, a la vez protector, eficiente y transparente y mostrar permanentemente que existe la voluntad gubernamental de priorizar la igualdad como meta de las políticas de Estado.

La acción del Estado en materia de igualdad (redistribución) debe ir acompañada del estímulo a la movilización solidaria de la gente, de modo que ella se sienta sujeto de la lucha por mayores igualdades.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de que se da cuenta en este informe, se enmarca dentro de tres de los movimientos de larga duración que guían el trabajo de la Unidad de Estudios Prospectivos: el desequilibrio entre la producción y reproducción de desigualdades económicas y sociales y las aspiraciones e ideales de una cultura democrática; el que señala al Estado como constructor de la nación o del proceso de integración y desarrollo de la identidad nacional y, por último, el que dice relación con la crisis del paradigma de base y la búsqueda de sentido y coherencia al desarrollo democrático.

La investigación que aquí se presenta tiene por objetivo penetrar en las concepciones de desigualdad de los chilenos, en los factores que según sus percepciones son causa de ella, en el papel del Estado como reductor de éstas, así como en el de otras instituciones que son consideradas relevantes por la sociedad según su capacidad de acrecentar o disminuir la desigualdad.

Todo ello asumiendo un contexto caracterizado por cambios políticos, sociales, económicos y culturales contemporáneos que pueden explicar, en parte, las posibles transformaciones o extensiones en las percepciones ciudadanas entorno a la desigualdad. En particular, el estudio se planteó tres hipótesis: a) la posible inclusión en la construcción social de la desigualdad, de ámbitos afectados por este tipo de relación, distintos a los económicos, y que requieren desde la percepción ciudadana, de medidas para actuar frente a ellas. b) Ligado a lo anterior, la posible inclusión de las diferencias culturales individuales y colectivas, intrínsecas o adquiridas, como factores intervinientes en las percepciones de la desigualdad en tanto interrogan y ponen a prueba los límites de lo convencionalmente aceptable. Aquí y desde el punto de vista de los afectados, las diferencias pueden ser vistas como discriminación: por género, edad, nacionalidad, etnia, conducta sexual, discapacidad física o mental, lugar donde se habita, etc. en oposición a la orientación opuesta que

es la tolerancia. c) La posible ingerencia de la ideología de mercado y del consumo homogeneizador que replantearía la cuestión de la desigualdad como simple aprovechamiento individual de las oportunidades ofrecidas por ambos mecanismos. En este sentido, obtendríamos que muchas personas, aunque estuvieran en situación desigual con respecto a otros estratos, en la medida que tuvieran oportunidad de incorporarse al sistema a través del mercado y de un consumo que en muchos aspectos aparece como semejante al de los estratos superiores, tenderían a no cuestionar la desigualdad.

El estudio fue realizado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. El equipo a cargo del estudio estuvo constituido por:

- ✓ Guillermo Cumsille (Coordinador General, Director de la Fase Cuantitativa).
- ✓ Alejandro Stuardo (Director de la Fase Cualitativa).
- ✓ Manuel Antonio Garretón (Elaboración y redacción del Informe Integrado).
- ✓ Manuel Vivanco (Procesamiento de la Encuesta).
- ✓ Oriana Bernasconi (Contraparte Técnica de la Unidad de Estudios Prospectivos de MIDEPLAN).

Mientras este informe se encontraba en elaboración, falleció nuestro colega Alejandro Stuardo, a quien dedicamos un especial y afectuoso recuerdo.

II. MARCO CONCEPTUAL

Si la finalidad de la política económica es dirigir la economía hacia la satisfacción de las necesidades materiales de los individuos, a nuestro juicio, la política social tiene por finalidad la producción de las condiciones que aseguran la existencia de la sociedad como tal. Ello significa un cierto nivel de igualdad entre sus miembros, una calidad de vida definida de acuerdo a la diversidad cultural de quienes la forman y la existencia y desarrollo de actores y redes sociales que le den sustento a la ciudadanía.

En América Latina, el ethos democrático ha estado mucho más cerca del ideal igualitario, comunitario e integrativo, que del libertario e individualista. La democratización ha sido entendida, en la memoria histórica colectiva, principalmente como proceso de incorporación y de constitución de una colectividad, es decir, como democratización política. La idea de democracia va asociada a la constitución de identidades colectivas, a la disminución de desigualdades, a la integración y cohesión sociales, más que al ethos liberal y a las expresiones electorales.

La democratización ha sido vivida en América Latina como un proceso que unifica los principios éticos de libertad e igualdad. Ello, en los años recientes, tiende a diversificarse en dos procesos autónomos, en que ambos principios éticos aparecen como exigencias irrenunciables, sin que uno pueda ser considerado como prioritario ni ser sacrificado en virtud del otro.

Pero si en el plano valórico-normativo se ha producido un equilibrio y un reforzamiento mutuo entre ambos principios sin confundirse, en el plano de los procesos, la democratización política parece haber avanzado mucho más que la democratización social, lo que no quiere decir que la primera haya resuelto todos los problemas de instalación y de consolidación, y menos los de calidad y profundización. Hay que reconocer que el auge de los principios liberales e

individualistas, indispensables para la legitimación de la democracia política, no es necesariamente favorable a un clima que apoye los principios y mecanismos de la igualdad.

Igualdad y equidad aparecen como dos caras del viejo concepto de “justicia social”, omitido hoy en los discursos. Podemos afirmar que la “justicia social” es el concepto ordenador y central. Existen tres vertientes contemporáneas de operacionalización de este concepto: equidad, igualdad socio-económica y diversidad socio-cultural.

Equidad alude a la igualdad de oportunidades y a la efectividad de la igualdad de derechos, tiene una base individual, supone un piso o un mínimo, se juega en un momento determinado (nacimiento, por ejemplo) y requiere del Estado un marco de políticas generales y una acción correctiva sobre el mercado y que esté focalizada en ciertos sectores sociales para asegurar una distribución de bienes que alcance para el piso.

Igualdad refiere a la distancia efectiva entre categorías sociales, supone un piso y un techo, implica una intervención permanente de la sociedad para corregirla y exige del Estado una acción redistributiva.

Diversidad socio-cultural alude a que tanto equidad como igualdad implican no sólo acceso a bienes, sino a igual grado o nivel de calidad, pero de contenidos diferentes para cada grupo o identidad. La calidad diferenciada de los bienes que se distribuyen es el tema de la diversidad.

Respecto de los conceptos de equidad e igualdad, digamos que se trata de dos principios éticos distintos, que no pueden ser asimilados el uno al otro, ni suplantados entre sí. En tanto la equidad apunta a la igualdad de oportunidades individuales para la satisfacción de un conjunto de necesidades básicas o aspiraciones definidas socialmente, la igualdad apunta a la distancia entre categorías sociales respecto del poder y la riqueza o, si se quiere, del acceso a

instrumentos que determinan el poder sobre lo personal y el entorno. El nivel cero de la igualdad es la igualdad jurídica, pero ella se refiere sólo a individuos y supone una distancia cero entre categorías, lo que no es real. La equidad supone un límite por abajo, la igualdad por abajo y por arriba. Mientras la equidad es un principio absoluto, la igualdad está limitada por la libertad y la diversidad socio-cultural. Esta última es otro principio ético que tiene como sujetos no al individuo ni a las categorías sociales en general, sino a la identidad –principal aunque no exclusivamente- de tipo adscriptivo.

Una sociedad puede ser a la vez equitativa y desigual. Es posible que aumente la equidad, no importando cuánta sea la distancia socio-económica, si es que los individuos tienen lo básico para enfrentar la vida. Desde la perspectiva de la igualdad, no es buena la distancia socio-económica entre categorías, aunque sí la diferencia o diversidad socio-cultural. Tanto la igualdad como la diversidad tienen como referentes a una determinada comunidad o sociedad, es decir, suponen la legitimidad de la sociedad como algo distinto a la suma de legitimidades de individuos (derechos humanos) y apuntan a un perfil de ella.

A partir de esta conceptualización, es posible preguntarse por qué predomina hoy el tema de la equidad sobre el de la igualdad. Por un lado, está el decaimiento de las utopías globalizantes o arquitecturas de la sociedad, exigidas por la igualdad, no así por la equidad. La libertad, por su parte, sólo exige mecanismos y no un tipo de sociedad como la igualdad. En segundo lugar, hay un predominio de la imagen de individuo por sobre la de categorías sociales y comportamientos colectivos. Ello se explica, en parte, por el cuestionamiento, debido a los fenómenos de globalización, de la idea de sociedad y de la comunidad política o polis, que era el locus donde se pensaba el problema de la igualdad. En la sociedad global mundial y en el mercado existen individuos y políticas correctivas. Teóricamente el mercado con correcciones puede resolver los problemas de equidad, lo que no ocurre con la cuestión de la igualdad. En un mundo en que se debilitan los actores sociales, puede avanzarse en la equidad, pero éstos son indispensables para las luchas por las igualdades.

Es posible distinguir cinco dimensiones de la desigualdad, cuyas mutuas determinaciones son materia del análisis empírico, más que leyes teóricas o universales.

La *desigualdad jurídica o cívica*, consistente en las discriminaciones de derechos y justicia establecidos en las leyes e instituciones para diversas categorías sociales o en las barreras diferenciales entre categorías para el acceso a los derechos y la justicia establecidos teóricamente para todos.

La *desigualdad económica*, consistente en las distancias entre categorías o grupos sociales respecto de la riqueza, el capital, el ingreso o las condiciones de trabajo.

La *desigualdad social*, consistente en las diferencias de calidad de vida, capital social, influencia, acceso a redes, organizaciones y participación, uno de cuyos factores puede ser la estructura familiar o la localización geográfica o territorial.

La *desigualdad cultural y educacional*, consistente en las distancias en el acceso y manejo de conocimientos y códigos, y en los niveles y calidad de la instrucción.

La *desigualdad política*, consistente en la distribución diferencial entre categorías sociales del poder, como capacidad de auto-determinación y de decidir en la conducción general del entorno y de la sociedad.

III. OBJETIVOS

A. OBJETIVO GENERAL

Realizar un diagnóstico sobre las percepciones de la población acerca de las causas, dimensiones, consecuencias y responsabilidades de los distintos actores sociales con respecto a la desigualdad, a partir del cual derivar pautas de acción hacia el futuro.

B. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer y describir las distintas dimensiones en que las percepciones de los chilenos sitúan a la desigualdad (social, económica, jurídica, cultural, educacional, política, individual, entre otras).
2. Distinguir distintas formas de percibir la desigualdad en cada una de las dimensiones que se reconozcan.
3. Conocer y describir posiciones valorativas de la población frente a la desigualdad.
4. Identificar a los responsables de aminorar o acrecentar la desigualdad según la percepción de la población.
5. Conocer y describir la legitimidad que la población le atribuye al sistema distributivo actual.

6. Conocer y describir las actitudes de la población frente a las alternativas redistributivas de las que dispone el sistema actual.

7. Conocer y describir otras alternativas, distintas a las que el sistema genera, legitimadas y utilizadas por la población para enfrentar la desigualdad.

IV. METODOLOGÍA

Para cumplir con los objetivos planteados, el estudio se realizó en dos fases: una cualitativa, seguida de otra cuantitativa, elaborada a partir de los resultados y sugerencias de la etapa anterior.

Para ambas fases, el universo desde el cual se obtuvieron las muestras estuvo compuesto por la población urbana de 15 años y más, de Santiago, Valparaíso y Concepción, de ambos sexos, distintos rangos etarios y niveles socioeconómicos.

Para la fase cualitativa se realizaron 12 grupos focales, mientras que la cuantitativa se llevó a cabo a través de una encuesta con una muestra de 1200 casos. A continuación, se describen los aspectos básicos de la metodología utilizada en cada fase.

a. Fase Cualitativa

➤ Instrumento

Para la elaboración de la pauta de conducción de los grupos focales se recurrió a los siguientes antecedentes: (1) el proyecto y (2) el panel de expertos realizado en Junio de 1999 (VER ANEXO 1: PAUTA DE CONDUCCIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES).

➤ Estructura

La estructura de los grupos respondió a una segmentación por nivel socioeconómico (3 niveles) y por edad (3 grupos etarios), lo que da lugar a 9 grupos, de acuerdo a la siguiente distribución:

NIVEL SOCIO ECONÓMICO			
EDAD	ALTO	MEDIO	BAJO
Jóvenes (15 a 29 años)	1 Concepción	1 Valparaíso	1 Santiago
Adultos (30 a 49 años)	1 Valparaíso	1 Santiago	1 Concepción
Mayores (50 y más años)	1 Santiago	1 Concepción	1 Valparaíso

Los tres grupos restantes se intencionaron, de acuerdo a los siguientes criterios:

Un grupo de mujeres de diversas edades y diferentes niveles socioeconómicos, para evaluar si hay un punto de vista específicamente femenino. Un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, de diferentes niveles socioeconómicos, para ver si hay opiniones específicamente juveniles. Un grupo de hombres y mujeres de diferentes edades y nivel socioeconómico para determinar si la heterogeneidad da lugar a algunas visiones comunes del problema.

➤ Recolección de la Información.

La totalidad de los grupos focales se llevó a cabo entre el 13 de septiembre y el 6 de octubre de 1999, trabajándose en forma simultánea en las 3 regiones consideradas. La conducción de los grupos estuvo a cargo de un equipo de tres profesionales con experiencia en el diseño y realización de estudios cualitativos.

En cada sesión participó un total de entre 6 y 8 personas pertenecientes al grupo humano que interesaba entrevistar. Cada sesión duró cerca de 2 horas y fue íntegramente grabada en audio y posteriormente transcrita para el análisis y organización de la rica y compleja información reunida.

b. Fase Cuantitativa.

➤ Instrumento

Para la elaboración del cuestionario que se utilizó en la encuesta, se recurrió a los siguientes antecedentes: (1) el proyecto, (2) el panel de expertos realizado en Junio de 1999 y (3) los resultados de la fase cualitativa. (VER ANEXO 2: CUESTIONARIO)

El cuestionario se organizó en base a ocho dimensiones del problema en estudio.

Estas fueron:

- i. Percepción general de la desigualdad
- ii. Valoración de la desigualdad
- iii. Causas de la desigualdad
- iv. Actores, responsables y desempeño
- v. Distribución de oportunidades
- vi. Medidas para disminuir la desigualdad
- vii. Tolerancia y discriminación
- viii. Evolución de la desigualdad y movilidad

➤ Muestra

- Diseño: Muestra probabilística en hogares, con afijación no proporcional por región y distribución al azar en las demás variables.
- Tamaño : 1200 casos, de acuerdo a la siguiente distribución:

Santiago	600
Valparaíso - Viña del Mar	300
Concepción	300

- Representatividad

Según estimaciones del INE, la población de 15 y más años en el país para el año 2.000, alcanza a 10.769.606 personas. Ahora bien, para este mismo año, los universos de habitantes de 15 años y más en las ciudades cubiertas son los siguientes:

Santiago	3.399.198
Valparaíso y Viña del Mar	452.151
Concepción y Talcahuano	473.678
TOTAL	4.325.027

Esta cobertura implica que la muestra es representativa del 40,2% de los habitantes de 15 y más años del país.

La desproporción entre los tamaños de estos subuniversos y sus respectivas submuestras obedece a la necesidad de disminuir el margen de error en las estimaciones de las submuestras.

A continuación se especifican los márgenes de error muestral para las distintas submuestras a un nivel de confianza del 95% y bajo supuestos de varianza máxima:

SUBMUESTRA	TAMAÑO	% DE ERROR
Santiago	600	4.0
Valparaíso – Viña del Mar	300	5.7
Concepción - Talcahuano	300	5.7
TOTAL	1.200	2.8

- Selección: La selección del entrevistado se llevó a cabo a través de un procedimiento probabilístico en tres etapas (manzanas, hogares y entrevistado) dentro de cada ciudad.

➤ Recolección de la Información

El trabajo de terreno se realizó entre el 26 de noviembre y el 10 de diciembre de 1999. Debido a la proximidad de la primera vuelta de la elección presidencial, se instruyó a los encuestadores para que aclararan que esta encuesta no tenía ninguna relación con la elección.

➤ Presentación de la Información

Los principales resultados de la encuesta son presentados de manera integrada con los obtenidos en la fase cualitativa del estudio, en el cuerpo principal de este informe (Capítulo V). En el anexo N° 3, se ofrece un conjunto de cuadros estadísticos que corresponden a tabulaciones cruzadas por nivel socioeconómico, sexo y edad, y que han sido seleccionadas de acuerdo a dos criterios: a) su contribución a clarificar o profundizar alguno de los resultados expuestos; b) que presenten diferencias entre los segmentos considerados.

V. PRINCIPALES RESULTADOS

En las páginas que siguen presentamos los resultados de la investigación a partir de los datos arrojados por ambas fases del estudio. Vale la pena recordar que estamos hablando de un estudio de percepciones y valoraciones y no de un estudio estructural, por lo que todas las conclusiones se refieren al modo cómo la gente ve las cosas y no a cómo éstas se dan "*objetivamente*".

QUE SE ENTIENDE POR DESIGUALDAD

- *“La desigualdad es un fenómeno que erosiona el principal valor de la sociedad chilena que es la solidaridad”*

Según el estudio cuantitativo, la mayoría percibe que la desigualdad es un mal que afecta a toda la sociedad (63%), que tenderá a existir siempre, pero no como algo natural, sino por causas humanas y de la sociedad, siendo su efecto principal la destrucción de la solidaridad ("*es antisolidaria*" según el 65%). La relevancia de este efecto de la desigualdad es especialmente significativa si consideramos que, por otro lado, la encuesta revela que la principal característica positiva que se le atribuye a Chile es el ser "*un país solidario*" (48%). La desigualdad es vista también como un riesgo para la democracia (56%), en un país al que sólo un 16% definiría como muy democrático y más de las tres cuartas partes definiría como algo, poco o nada democrático. Un porcentaje muy bajo (22%) ve la desigualdad como algo beneficioso, en la medida que impulsaría a los de abajo a superarse.

El siguiente cuadro da cuenta de algunos de los resultados ya comentados:

✓ Cuadro N° 1: Grado de acuerdo con diferentes enunciados (en porcentaje).

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	NS/NR
1. La desigualdad es un riesgo para la democracia	55.6	23.3	9.3	9.3	2.6
2. La desigualdad es una inmoralidad	44.3	24.5	13.5	15.6	2.1
3. La desigualdad es propia de una democracia a medias	47.0	30.4	9.5	9.9	3.2
4. La desigualdad es beneficiosa, ya que empuja a los de abajo a superarse para alcanzar a los de arriba	22.3	23.0	16.7	36.8	1.3
5. La desigualdad es propia de un país subdesarrollado	52.6	21.8	10.7	12.7	2.3
6. La desigualdad es antisolidaria	64.7	18.8	7.7	7.3	1.5
7. La desigualdad es una situación indeseable pero natural a toda sociedad	51.8	26.3	11.6	8.7	1.7
8. La situación desigual de algunos es un problema para toda la sociedad	63.3	21.5	6.8	7.3	1.3

Los datos señalan que el grado de acuerdo con que la desigualdad es un riesgo para la democracia y que es una situación indeseable pero natural, se incrementa a medida que se asciende en el nivel socio económico.

Por otra parte, la mitad de los encuestados considera que en Chile se dan en grado escaso o nulo las posibilidades para todos de progresar en la vida, mientras que cerca de las tres cuartas partes no considera que en realidad en Chile, todos sean iguales ante la ley; el desacuerdo con que todos somos iguales ante la ley se incrementa junto con la disminución del nivel socio económico y el aumento de la edad (ver Anexo N° 3: Cuadro N°1).

La visión sintética del país refuerza la idea de una sociedad que, en sus estructuras y valores, consagra y favorece la desigualdad. Así, según la percepción de los encuestados, el clasismo y el individualismo definen las principales características de Chile: más del 60% considera a Chile "muy clasista", 56% lo considera "muy individualista", 47% considera que Chile es "muy solidario", una quinta parte solamente considera que es un país "muy tolerante" y 16% considera que es "muy democrático".

El siguiente cuadro resume la información al respecto:

✓ Cuadro N° 2: *¿En qué grado diría usted que Chile es.....? (en porcentaje).*

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NR
1. Individualista	55.8	28.5	10.2	4.3	1.2
2. Clasista	62.2	25.7	8.1	2.7	1.3
3. Democrático	16.4	40.1	30.9	10.8	1.8
4. Tolerante	20.8	30.0	34.9	13.3	1.1
5. Conservador	46.2	32.6	14.4	5.1	1.7
6. Solidario	47.5	32.6	15.3	4.0	0.6

La percepción de un Chile muy clasista es mayor en el estrato bajo, en las mujeres y aumenta entre los encuestados junto con la disminución de la edad (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 2 y 3). A su vez, la percepción de que Chile es democrático, se incrementa conforme se disminuye de nivel socioeconómico y aumenta junto con la edad. Mientras tanto, el estrato bajo y el grupo etario entre 15 y 24 años son los que más creen que Chile es muy tolerante.

Por su parte, la visión de Chile como un país poco solidario es más frecuente en el estrato medio que en los otros estratos (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 4). Por último, el grupo etario entre 15 y 24 años es el que percibe en mayor medida que Chile es poco conservador (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 5).

Ahora bien, el estudio cualitativo refuerza la percepción de la desigualdad como un fenómeno recurrente y polifacético, en general, asociado a pobreza, desigual distribución de las oportunidades e intolerancia, donde los factores culturales y educacionales juegan un rol muy significativo.

Los jóvenes de nivel socioeconómico bajo asocian la desigualdad a injusticia social y abuso de poder sobre aquellos que piensan diferente, como sobre los que resultan más indefensos; aspectos que se relacionan con el nivel educacional y

socioeconómico de las personas, lo que provoca impotencia y frustración en ese segmento.¹

Por su parte, los jóvenes de nivel socioeconómico medio enfatizan la inequidad en el acceso a las oportunidades y la discriminación e intolerancia como factores de desigualdad, lo que genera, sobre todo, angustia entre ellos.² Finalmente, los jóvenes de nivel socioeconómico alto conceptualizan la desigualdad como desequilibrio en la distribución de recursos asociado a los diversos grupos socioeconómicos.

Las mujeres, compartiendo muchas de las visiones de los otros grupos, enfatizan la desigualdad entre los géneros y la de orden cultural donde las orientaciones de carácter político, religioso y normativo vienen a jugar en contra de la situación de la mujer.³ Al respecto, sus sentimientos son, sobre todo, de resentimiento.

Los adultos pobres enfatizan el carácter insuperable de la desigualdad en nuestra sociedad,⁴ los de nivel medio la existencia y diferencia de clases sociales;⁵ mientras los adultos de nivel alto son los únicos en los que se observa un discurso en que junto con una visión de distanciamiento físico de grupos socioeconómicos distintos, se ponen de relieve las diferencias como de origen natural.⁶

¹ "Discriminación, inferioridad, una onda como separación así, pa' acá están los que sirven o los que no sirven, o los que tienen plata o los que no tienen plata, una separación, como una línea marcada, que se nota en todo nivel..." *Joven, nivel socioeconómico bajo, Santiago.*

² "Para mí hablar de desigualdad es sinónimo de la inequidad en el momento de repartir oportunidades o de facilitar el acceso a ellas..." *Joven, nivel socioeconómico medio, Valparaíso.*

³ "... Desigualdad, para mí, sobre todo en este momento, es hombre, mujer, edad y en lo social" *Mujer, nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago.*

⁴ "La igualdad es algo irrealizable, primero que nada porque la igualdad no la veo que en este país exista..." *Adulto, nivel socioeconómico bajo, Concepción.*

⁵ "...Asocio la palabra con la cuestión social....Está condicionado por la historia de cada familia, de cada clase social y que hoy día nos toca una situación como imposible de salvar. Ya está demasiado determinado." *Adulto, nivel socioeconómico medio, Valparaíso.*

⁶ Siempre han existido las diferencias por ser los mejores, pero en un sentido colectivo, o sea, yo voy a ser mejor que el otro en función de que el otro es más tonto que yo..." *Adulto, nivel socioeconómico alto, Valparaíso.*

Por su parte, los adultos mayores comparten la idea de que las desigualdades se relacionan con la discriminación y las diferencias de oportunidades, como asimismo que una mayor igualdad es un logro utópico, aún cuando los sentimientos subyacentes a esta convicción varían ostensiblemente y oscilan desde la resignación de los adultos mayores del estrato bajo, pasando por la pena, la impotencia y la angustia en el nivel medio y desplazándose hasta el temor, la compasión y el deseo de “no ver” la pobreza en el nivel alto.

En resumen, la desigualdad provoca consecuencias en dos planos: en el plano colectivo, genera la desunión del país o crisis de comunidad y, en el plano individual, provoca pobreza espiritual, frustración y angustia.

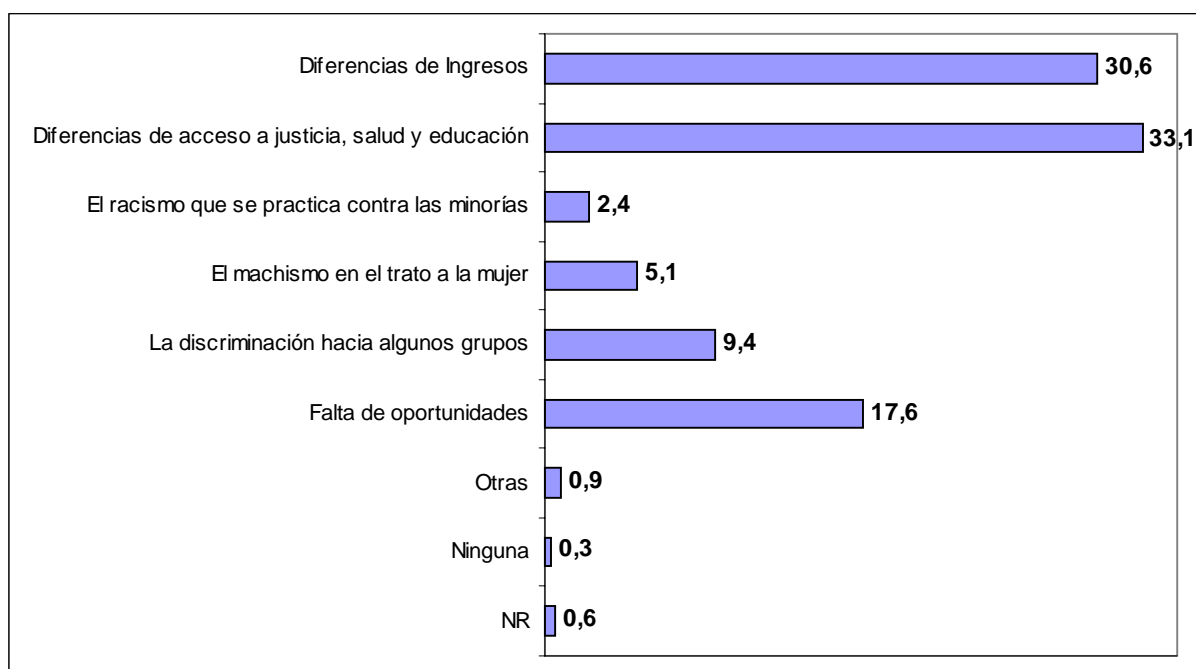
5. LAS DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD

- *“Las desigualdades se dan en todos los campos y se expresan en el carácter clasista del país, siendo sus dimensiones principales la socioeconómica, la educacional y la ciudadana”*

Según el estudio cuantitativo, lo primero que se viene a la mente de los entrevistados al hablar de desigualdad es la diferencia de acceso a la justicia, salud y educación (33%) y la diferencia de ingresos (31%). Si se agregan otras desigualdades como las étnicas, las de género y la discriminación contra ciertos grupos (17%), tenemos que más del 80% define el problema en términos de relaciones desiguales entre categorías sociales, y sólo un 17% lo sitúa en torno a la falta de oportunidades individuales. Además, las conceptualizaciones de las personas relacionan el concepto de desigualdad no sólo con riqueza y poder, sino también con otras categorías que otorgan sentido y desde las cuales se solicita reconocimiento: Joven, adulto mayor, etnia, género, entre otras. Asimismo, llama la atención, en comparación con otras épocas, la poca importancia que se le otorga a las desigualdades provenientes del capital, patrimonio o propiedad.

Veamos los resultados obtenidos al respecto en el siguiente gráfico:

- ✓ *Gráfico N° 1: Mucho le agradecería que me dijera cuál de las siguientes ideas se acerca más a lo primero que se le viene a la cabeza cuando escucha hablar de desigualdad social (en porcentaje).*



Quienes en mayor medida tienden a asociar espontáneamente la desigualdad con las diferencias de ingreso son los entrevistados de estrato bajo (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 6); por otro lado, esta asociación entre desigualdad y diferencias de ingreso se incrementa a medida que disminuye la edad y es más frecuente en los hombres que en las mujeres (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 7).

A su vez, en la asociación espontánea de la desigualdad con las diferencias de acceso a justicia, salud y educación sobresale el estrato alto y los entrevistados de 25 a 40 años de edad (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 6 y 7).

Por otro lado, al indagar por los grupos entre los cuales se perciben las mayores desigualdades, se constata que ellas se radican de preferencia en el plano ciudadano o socio-político ("*personas con poder y sin poder*" 87%), -lo que viene a reforzar las tendencias detectadas en el estudio cualitativo- y en el plano

educacional (*"los que tienen título y los que no lo tienen"*, 80%). Las desigualdades entre hombres y mujeres, entre católicos y no católicos, entre familias bien o mal constituidas son percibidas como relativamente menores, aunque en algún caso, los porcentajes sean superiores al 50%. Sin duda que tener un título universitario hace diferencia en términos de capital con alguien que no lo tiene; pero ser rubio o moreno, tener apellido pituco o no, ser mujer u hombre, mapuche o "chileno estándar", tener una familia bien constituida o no, idealmente no debería marcar ninguna diferencia de entrada para cualquier oportunidad, ni constituirse como una herramienta para distanciar categorías sociales. Las doctrinas que justifican la desigualdad social como inevitable y deseable sostienen que las únicas desigualdades legítimas son las debidas al logro y que se expresan en las posiciones adquiridas por los individuos. Desde este punto de vista, lo ideal sería que las diferencias adscriptivas (etnia, apellido, género) no tuvieran ninguna importancia; sin embargo, gran parte de ellas se percibe asociadas a mucha desigualdad y, de hecho, la incidencia del apellido por ejemplo, nos remite a una cierta tendencia estamental en la sociedad chilena de fines del siglo XX. En síntesis, hay dos tipos de desigualdad que provocan diferencias entre categorías sociales: las de logro y las adscriptivas.

El cuadro siguiente ilustra la información aludida:

- ✓ Cuadro N° 3: ¿Cuánta desigualdad hay, a su juicio, entre cada uno de los siguientes grupos que le voy a nombrar? (en porcentaje).

	Mucha	Algo	Poca	Nada	NS/NR
1. Hombres y Mujeres	49.8	26.5	17.9	5.6	0.1
2. Heterosexuales y Homosexuales	66.1	16.0	7.7	3.5	6.7
3. Personas con poder y sin poder	87.3	10.4	1.3	0.8	0.3
4. Gente de la ciudad y del campo	60.2	27.1	10.1	2.5	0.1
5. Personas que aprovechan y que no aprovechan las oportunidades	44.7	35.3	14.4	2.8	2.8
6. Entre chilenos y otros grupos étnicos	60.2	25.7	9.5	2.6	2.0
7. Civiles y militares	58.3	25.5	9.9	5.7	0.7
8. Jóvenes y adultos	43.2	34.7	16.8	5.1	0.2
9. Por aspecto físico (bonitos, feos; rubios, morenos; gordos, flacos, etc.)	65.9	19.9	9.4	3.8	0.9
10. Trabajadores y Cesantes	66.5	23.5	7.0	2.7	0.3
11. Trabajadores y jubilados	55.4	29.0	11.0	4.2	0.3
12. Católicos y no católicos	24.0	26.0	26.1	22.6	1.3
13. Gente extravagante y gente común	36.5	30.5	20.1	9.9	3.0
14. Santiago y las regiones	63.3	23.0	9.3	3.2	1.3
15. Los que tienen título profesional y los que no lo tienen	79.5	14.3	4.3	1.5	0.3
16. Las familias bien constituidas y las familias con quiebres	52.5	30.0	11.5	4.3	1.8
17. Gente con apellidos pituco y el resto de la gente	58.5	22.4	10.9	7.3	0.9

El siguiente cuadro resume la información acerca de los sectores que más típicamente perciben mayores desigualdades entre los distintos grupos:

- ✓ Cuadro N° 4: ¿Cuánta desigualdad hay, a su juicio, entre cada uno de los siguientes grupos que le voy a nombrar? según grupos destacados por sobre la media (en porcentaje).

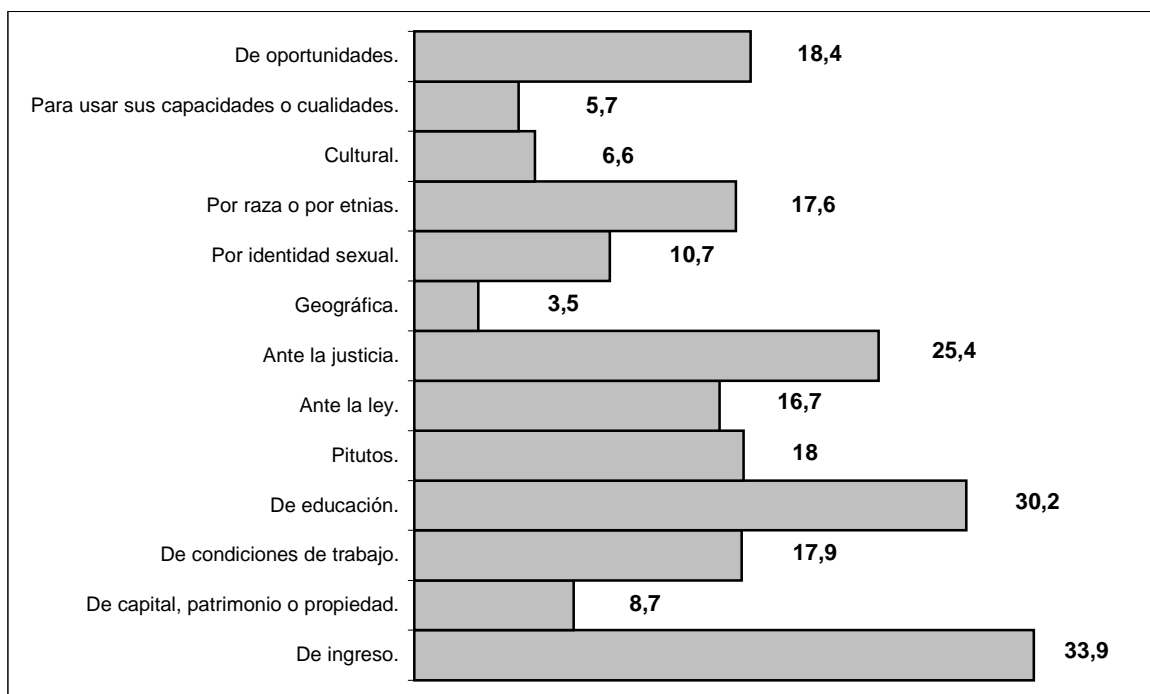
Desigualdades	Grupos destacados
1. Hombres y Mujeres	Estrato alto, estrato medio, grupo 25 a 41 años
2. Gente de la ciudad y del campo	Estrato medio y estrato alto
3. Personas que aprovechan y que no aprovechan las oportunidades	Estrato alto
4. Entre chilenos y otros grupos étnicos	Estrato medio y estrato alto
5. Civiles y militares	Estrato bajo
6. Jóvenes y adultos	Mayores de 55 años
7. Por aspecto físico (bonitos, feos; rubios, morenos; gordos, flacos, etc.)	Estrato bajo, grupo 41 a 54 años
8. Trabajadores y Cesantes	Estrato alto, grupo 41 a 54 años
9. Trabajadores y jubilados	Estrato alto, mayores de 55 años
10. Católicos y no católicos	Mayores de 55 años
11. Santiago y las regiones	Estrato alto
12. Las familias bien constituidas y las familias con quiebres	Estrato alto
13. Gente con apellidos pituco y el resto de la gente	Estrato bajo

3. VALORACIÓN DE LA DESIGUALDAD

Al sondear aspectos relativos a la valoración de la desigualdad, se comprueba que las calificadas como peores son las desigualdades de ingreso (34%), de educación (30%), ante la justicia (25%), y las de oportunidades, pitutos, condiciones de trabajo, étnicas y ante la ley (entre 17 y 18% cada una), es decir lo que llamamos desigualdades ciudadanas. Las menos legítimas son estas últimas: pitutos y desigualdad ante la ley y la justicia. Pero, en todo caso, toda desigualdad en cualquier ámbito tiene un muy bajo nivel de legitimidad y las que alcanzan un grado mayor de aceptación, son las que se refieren más a diversidad que a desigualdad.

Veamos los resultados en el siguiente gráfico:

✓ *Gráfico N° 2: ¿Cuáles desigualdades son las peores? (en porcentaje).*



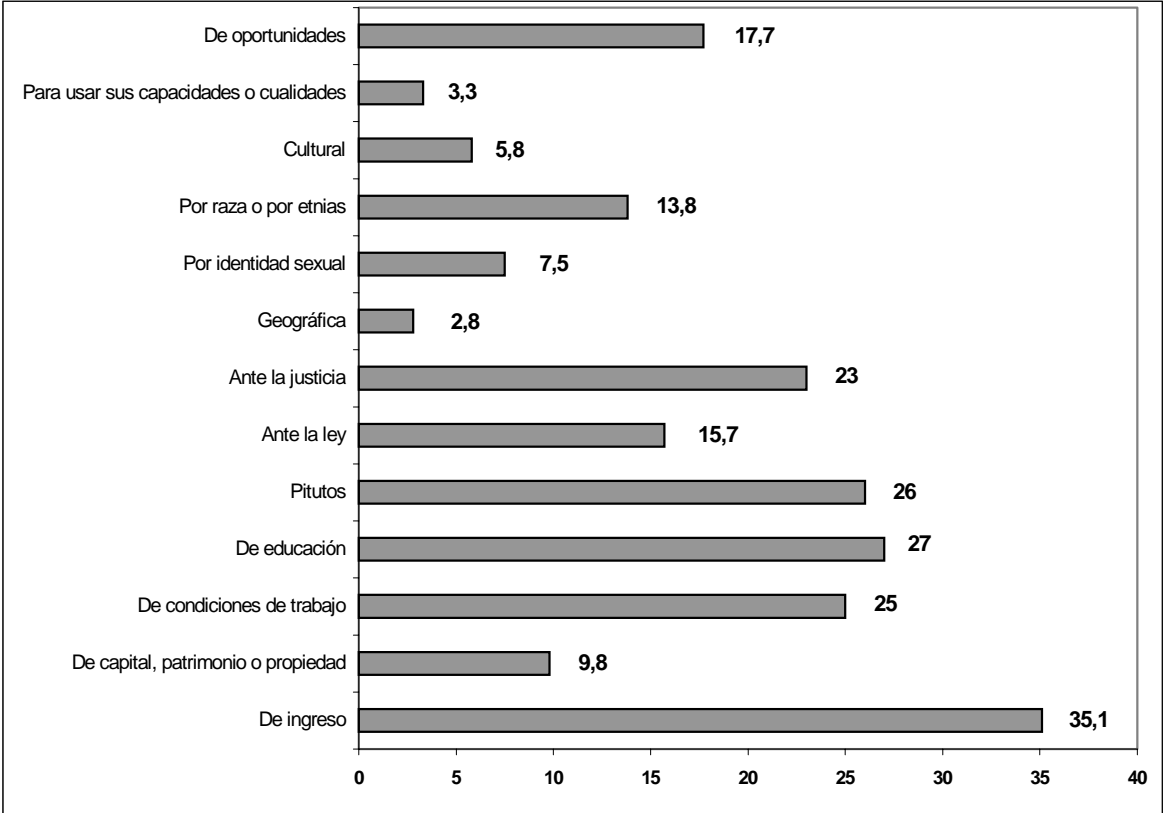
Las diferencias de ingreso son calificadas como las peores en mayor medida por el grupo de más edad, mientras que las diferencias de educación provocan mayor rechazo en el grupo de 25 a 40 años. A su vez, las personas de 41 a 54 años son

quienes más típicamente mencionan la desigualdad ante la justicia como la peor (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 8), en tanto que la desigualdad de oportunidades es considerada como la peor por personas de estrato alto (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 9).

En el terreno de las consecuencias, las desigualdades que provocan mayor rencor son las socioeconómicas: ingreso (35%) y condiciones de trabajo (25%); las ciudadanas: “pitutos” (26%), ante la justicia (23%), ante la ley (16%); y la desigualdad de educación (27%). Estos resultados no sorprenden porque las condiciones de trabajo, el acceso a la justicia y a la educación son recursos básicos a los que como sociedad hemos acordado que debemos acceder todos, pero en la práctica se produce un acceso diferencial que determina que se deba recurrir a los “pitutos” que resultan ser una forma de burlar esa igualdad.

El siguiente gráfico resume los resultados mencionados

✓ *Gráfico N° 3: ¿Cuáles desigualdades provocan mayor rencor? (en porcentaje).*



Las diferencias de ingreso como generadoras de rencor entre las clases, son típicamente más mencionadas por el estrato bajo y el grupo de mayor edad. La desigualdad en las condiciones de trabajo son indicadas de preferencia por las personas de 41 a 54 años como provocadoras de rencor, mientras que las diferencias de educación son más señaladas por las personas de estrato alto (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 10 y 11).

A su vez, el estudio cualitativo muestra una visión en que el trabajo, los recursos económicos y las clases sociales son los principales factores que permiten distinguir desigualdades, las que se expresarían en diferentes grados de acceso a las oportunidades y en una polaridad poderosos-débiles. Las desigualdades en el mundo del trabajo (empresarios-trabajadores; jefes-subalternos; empleados-patronos) están en general asociadas a las desigualdades en la educación. Estos elementos se vinculan a una conceptualización en términos de clases sociales, lo que es perfectamente coherente con la encuesta que revelaba, como hemos dicho, que la categoría en la que había mayor consenso para definir a Chile era la de "muy clasista".

Sin embargo, debe precisarse que la clase social no es entendida por la opinión pública sólo en su dimensión económica, sino también en su dimensión cultural, tal como se señaló anteriormente. La definición de clase social expresa matices según los diversos sectores estudiados: los jóvenes populares la ven como expresión de discriminación a partir del origen familiar y de la apariencia, en tanto otros sectores jóvenes asimilan el clasismo con el racismo y discriminación de las categorías étnicas, especialmente mapuches. Otros incluso opinan que las actividades sociales de tipo deportivo están atravesadas por las pertenencias de clase (especialmente, por ejemplo, los clubes Colo-Colo y Universidad Católica).

Es decir, el concepto de clase o clases sociales con el que operan los chilenos abarca una serie de categorías bastante más amplias que la clase social en su acepción tradicional. Ya hemos señalado la poca importancia que se le atribuye a

las desigualdades provenientes del capital, patrimonio o propiedad. Se puede afirmar que desde la pregunta por la desigualdad en el Chile actual, las respuestas de los entrevistados traslucen un discurso sobre lo propio y lo ajeno que trasciende el concepto clásico de clase social, situándolo en un nuevo eje con múltiples categorías atomizadas y diferenciales desde donde se mira a los otros y se los distingue como iguales/desiguales o diferentes. Es desde esas categorías que se hace de la diferencia un derecho, y desde donde se juzga y enjuicia a los otros: diferencias étnicas, de género, de conocimientos, fenotípicas, etc.

El estudio cualitativo concluye al respecto que los jóvenes de diversos estratos denuncian una fuente de desigualdad asociada precisamente a la edad, que es su característica distintiva y aglutinadora como grupo. Desde allí señalan que los 'no jóvenes', los otros, no los reconocen en la medida en que ellos quisieran o de la forma en que ellos se ven, y no están de acuerdo con la imagen que los otros tienen de ellos, porque implica subvaloración o minusvaloración, a lo que se añade la estigmatización de la dupla: joven/problema (llámese droga, violencia, desorden o apatía). Ello redundando en un trato desigual.

Pero no sólo los jóvenes miran el problema desde esta óptica; los adultos mayores de nivel socioeconómico bajo asocian la desigualdad con la discriminación que los afecta, discriminación que vendría en aumento por una lógica de mercado que no les da cabida laboral, aunque se sienten capaces de aportar a la producción.

En síntesis, coexistiendo con las desigualdades de nivel socioeconómico, trabajo o educación y clases, aparecen otras desigualdades que también están presentes en el estudio cuantitativo, aunque con menor importancia que las mencionadas más arriba: las que provocan los requisitos de pertenencia y ascenso dentro de determinadas instituciones como la Iglesia, las que provienen de las opciones sexuales, las que se dan entre los que se comportan de acuerdo a las normas sociales y los que se las saltan, los que pertenecen a instituciones de poder, especialmente las Fuerzas Armadas, y el resto. También son mencionadas las

desigualdades de género, entre el campo y la ciudad, por edad (siendo los adultos mayores los más afectados), por orientaciones políticas y por condición física.

4. CAUSAS DE LA DESIGUALDAD

- *“La desigualdad es un fenómeno estructural, pero se trata de una fatalidad social y su origen no es natural ni de responsabilidad individual, sino que se ubica en las estructuras socioeconómicas y culturales de la sociedad”*

Según la encuesta, la idea de la desigualdad como algo deseado por Dios provoca el rechazo de más de las tres cuartas partes de los encuestados. Asimismo, una gran mayoría desestima que la causa de la pobreza o de la cesantía se deba al poco esfuerzo de los propios pobres (59%) o a la falta de voluntad de los cesantes (78%).

Por el contrario, hay un alto nivel de acuerdo en las ideas de que el desarrollo económico ha beneficiado sólo a una minoría (76%), que los valores materialistas como el dinero y el consumo provocan mayor desigualdad (73%), lo que implica una imputación de causalidad al modelo económico-social, o que el nacimiento en una familia rica genera ventajas imposibles de equiparar (63%).

Detengámonos en el siguiente cuadro que ilustra las tendencias descritas.

✓ Cuadro N° 5: Grado de acuerdo con diferentes enunciados (en porcentaje).

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	NS/ NR
Si hay desigualdad, es porque Dios así lo quiere	10.8	9.3	9.6	67.0	3.3
Los pobres son pobres porque no se esfuerzan suficientemente	17.8	22.5	20.8	38.5	0.3
En este país están cesantes sólo aquellos que no quieren trabajar	8.8	12.4	13.2	65.1	0.5
En Chile ha habido desarrollo económico, pero sólo una minoría se ha beneficiado de él	76.0	17.3	3.8	1.9	1.0
El excesivo énfasis en valores materialistas, como el dinero o el consumo, provoca mayores grados de desigualdad	72.8	18.8	4.2	2.1	2.2
Los que nacen en una familia rica parten con una ventaja imposible de equiparar	62.4	24.9	7.1	5.1	0.6

El mayor acuerdo con que el énfasis en valores materialistas provoca más desigualdad y que sólo una minoría se ha beneficiado con el desarrollo económico, se verifica entre las personas de los estratos bajo y medio; mientras que el mayor desacuerdo con que sólo están cesantes los que no quieren trabajar, lo expresan las personas de estrato bajo y los más jóvenes. Por su parte, quienes están más típicamente de acuerdo en que los pobres lo son porque no se esfuerzan lo suficiente, son personas de estrato alto; también se constata que las mujeres acogen esta afirmación en mayor grado que los hombres (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 12).

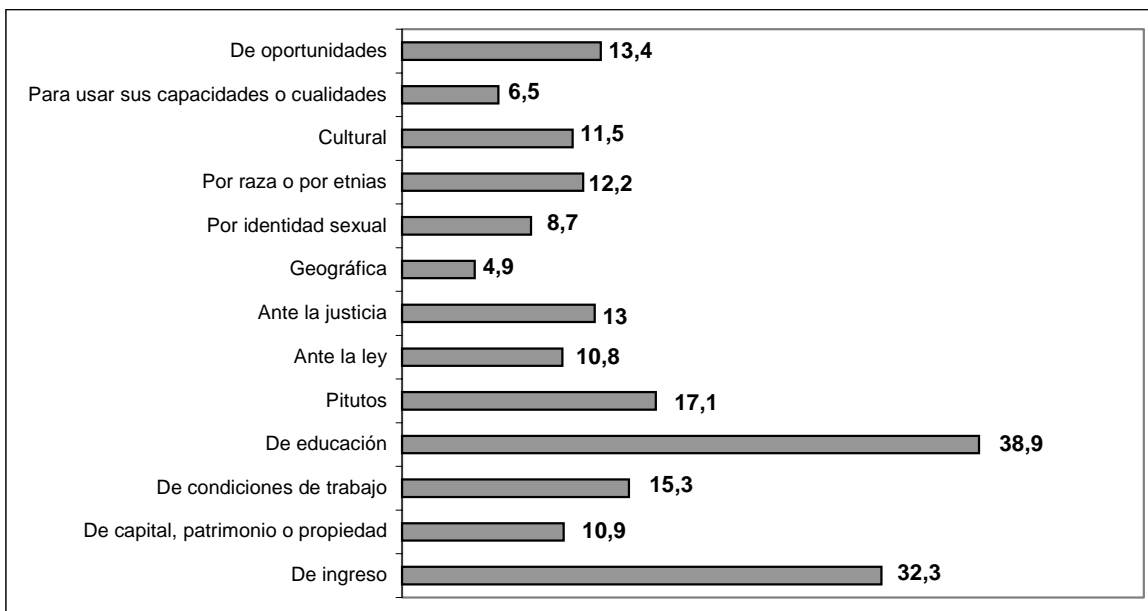
El desacuerdo con que nacer en una familia rica es una ventaja imposible de equiparar es más acentuado entre los más jóvenes (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 13); la vinculación de la desigualdad con la voluntad de Dios es más característica entre los de más edad, mientras que el rechazo a esta vinculación se incrementa sistemáticamente a medida que disminuye el nivel socio económico.

Por otro lado, al sondear la identificación de los factores causales de las diversas desigualdades, la desigualdad educacional (39%) y la de ingresos (32%) aparecen

claramente como las principales, seguidas por los pitutos (17%) y las condiciones de trabajo (15%).

El gráfico siguiente detalla los resultados obtenidos:

✓ *Gráfico N° 4: ¿Cuáles desigualdades producen otras desigualdades? (en porcentaje).*



Las diferencias de educación como causantes de la desigualdad social son más aludidas de preferencia por las personas de estrato bajo y los mayores, mientras que en la mención de los “pitutos” sobresalen los individuos pertenecientes al estrato alto (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 14 y 15).

En un ámbito muy próximo al de las causas, detectamos que cerca de la mitad de los encuestados considera que en Chile no existen las posibilidades de progreso para todos y que el no aprovechamiento de oportunidades no es atribuido a la incapacidad de las personas, sino a las dificultades de acceso a ellas (falta de conocimiento o de influencias o “pitutos”). El no saber cómo acceder a esas oportunidades nos señala un problema de comunicación entre oferta y demanda en lo que compete a las oportunidades que intenta entregar el Estado. Se abre así una interrogante respecto al conocimiento y la visibilidad de la oportunidad por parte de los destinatarios de ellas.

Observemos los resultados que entrega el siguiente cuadro:

✓ *Cuadro N° 6: ¿Por qué cree Usted que personas capaces no aprovechan las oportunidades que se les presentan? (en porcentaje).*

	Primera Mención	Total Menciones
1. Por mala suerte	8.5	12.3
2. No saben cómo acceder a esas oportunidades	47.2	59.9
3. Porque no tienen influencias ni pitutos	13.9	31
4. Porque las oportunidades no son las que ellos necesitan	10.2	30.9
5. Otra	2.0	5.5
6. NS/ NR	18.3	60.5

Base: Quienes responden "Los chilenos son capaces pero no aprovechan las oportunidades".

Nota: Porcentaje superior a 100, por respuesta múltiple en columna "Total menciones".

El estudio cualitativo muestra que predomina una visión donde las desigualdades socioeconómicas y socio-culturales están concatenadas, en el sentido que independientemente de que el origen sea económico o socio-cultural, las unas se instalan en y reproducen a las otras.

Respecto de las causas de la desigualdad, es posible distinguir cuatro discursos principales, no contradictorios entre sí, sino con énfasis distintos, todos los cuales apuntan a cuestiones históricas o estructurales: uno que hace ver el origen de las desigualdades en el modelo de desarrollo económico y en la lógica prevaleciente del mercado que genera individualismo y desigualdad de oportunidades,⁷ lo que es activado y estimulado por los medios de comunicación.⁸ Este discurso pone de relieve el factor económico -tanto en cuanto a diferencias en la distribución de los ingresos, como respecto a los "*grandes intereses económicos*"- como promotor de las desigualdades entre los chilenos. En una variedad heterogénea de grupos se encuentra una respuesta totalizante que identifica la "*desigualdad económica*" como una de las causas más importantes en la producción social de las

⁷ "También un **sistema político económico** que, hoy día, es **intrínsecamente discriminador**, desigual, que se basa para su funcionamiento en eso, entonces **es un obstáculo más**". "...durante la dictadura se implantó un **sistema que es cruel de mercado**, y en esta **cultura de mercado** es donde tu vendis y el otro te compra, es todo así, entonces **aquí es todo desechable...**" *Joven, nivel socioeconómico medio, Valparaíso.*

desigualdades humanas, acompañada de una fuerte crítica al modelo de crecimiento económico imperante en el país que, en el afán por hacerse competitivo en el concierto internacional, junto con irrespetar el medio ambiente, habría venido a romper con un ethos tradicional; con la "*civilización de Chile*". Esta apertura al mercado internacional hace que no sólo se reproduzcan las diferencias existentes en el mundo sino que, además, se genere un efecto duplicador, aumentando las desigualdades.

Los medios de comunicación son mencionados como causantes -o al menos promotores- de las desigualdades sociales y económicas en varios sentidos, todos ellos ligados, en definitiva, a lo que se percibe como el interés/propiedad que los fundamenta: las grandes empresas y su afán por vender sus productos/ideologías.

El segundo discurso busca una explicación histórica, social y política, haciendo ver toda la historia de Chile como una de conquista, jerarquización, dominación, exclusión y eliminación del otro.⁹

De acuerdo a esta visión, los valores imperantes hoy en día, tenderían al egoísmo, a un individualismo extremo en donde cada cual busca diferenciarse del otro, por lo que resulta difícil esperar de los jóvenes una actitud más generosa (altruista), puesto que las jóvenes generaciones se habrían encontrado (y formado), de facto, con una sociedad altamente competitiva.

Se percibe que un manejo monolítico de los medios de comunicación, y por su intermedio de la opinión pública, contribuye a generar relaciones de dominación social que resultan convenientes para quienes detentan el poder, de modo que

⁸ "**la televisión es un mundo más de apariencias** y nosotros como que ya la tenemos metida en la casa todos los días, ahí nos muestran un tipo de personas que no es el Chileno, no nos muestran una belleza de nuestra mujer, **es algo ajeno a nosotros...**" *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago.*

⁹ "Yo creo que **tiene mucho que ver con la historia**, con **la colonización que sufrimos** ya, con toda esa parte histórica del ingreso de los españoles a este país, donde **realmente los indígenas observaron que los conquistadores eran superiores**, y los españoles se dieron también esas ínfulas y de ahí nació una **relación de dominación**, yo creo que tienen mucho que ver con nuestra historia." *Adulto, nivel socioeconómico alto, Valparaíso.*

una de las causas de la generación y mantención de las desigualdades sería el interés de estos grupos por conservar el status quo.

Pero esta situación no es nueva: existen desde el origen o raíz de la nación, más específicamente desde aquel período que tradicionalmente se denomina "*la conquista*", con alusiones a la exclusión y utilización social que en el país se habría hecho, desde sus orígenes, con el nativo; el "*chileno de raza*", generándose así una relación de dominación que constituye una marca fundacional de la historia socio cultural y política del país.

El tercer discurso ubica el origen de las desigualdades en los factores propiamente de estructura social: el ancestro u origen familiar, el color o apariencia, la clase, el status, el apellido.¹⁰

En esta línea, se señala que la posesión o no de una marca determinada, termina por marcar efectivamente al sujeto. Asimismo, se expresa con intensidad la queja por la "*imposición*" del imperativo estético, la obligación de acercarse a un determinado modelo fenotípico que constituye, en el imaginario estudiado, un indicador de "*clase social*".

El cuarto discurso enfatiza los aspectos más propiamente culturales: la identidad discriminada, el nivel educacional y de información, la intolerancia y la falta de una ética que valore, a la vez, la igualdad y las diferencias culturales.¹¹

Este enfoque plantea que una causa de las desigualdades sociales radica en la persona, sus valores y, en consecuencia, en la educación que ésta pueda haber recibido.

¹⁰ "... un **desequilibrio**, un contrapeso, entre **distribución de recursos**; algo así: **riqueza / pobreza**." *Joven, nivel socioeconómico heterogéneo*, Santiago.

¹¹ "...pienso yo que **el grave problema está en la educación**, hay una crisis educacional muy seria, muy grande que **no va de acuerdo con la cultura**, con esta nueva civilización que se ha ido desarrollando en el mundo..." *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo*, Santiago.

Se considera grave el déficit educacional en cuanto a su desconexión con la cultura, a la vez que se enfatiza la intensidad y diversidad de información a que se verían expuestas las actuales generaciones, estableciéndose así una diferencia o distancia entre los y las jóvenes y adolescentes y el mundo adulto.

En concordancia con las condicionantes "socio culturales" de las desigualdades, se expresa un giro reflexivo que, con mayor o menor intensidad, da cuenta de un reconocimiento de la poca tolerancia existente en el país. La cuestión de la intolerancia se asocia con una incapacidad para ceder espacios, aceptar el derecho del otro, a personas cuya condición –tradicionalmente- ameritaba una discriminación positiva.

Atravesando todos estos discursos, se ubica la noción de que la situación heredada por los individuos o los grupos es determinante en el destino de cada cual, como se muestra en la importancia atribuida a las influencias o "pitutos".

Una derivación de esta perspectiva señala la debilitación del ethos social como una de las causas, tanto de las desigualdades socioculturales como de las diferencias socioeconómicas. Dicho debilitamiento se expresaría, por una parte, en el "*tráfico de influencias*" y el "*indebido ejercicio de la función pública*" y, por otra parte, en una falta de cuidado en la gestión de los asuntos públicos.

De este modo una de las actuales causas de desigualdad en Chile sería la falta de ética que se expresa en el "*aprovechamiento*", en que el acceso al mundo del trabajo estaría condicionado, más que por las propias capacidades, por la pertenencia a un determinado conglomerado político.¹²

¹² No sé pero algo está pasando que, no sé, una igualdad, o sea, no entrai a la pega por tus capacidades sino que por qué partido estai aliado. *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago*. Yo creo que ni miró el curriculum, necesitaba un 'pituto' más grande, porque no era de la misma línea de los que lo llamaron, porque dentro del partido hay diferencias, entonces el que no es de ese grupo, aunque sea del mismo partido no le hacen nada". *Adulto mayor, nivel socioeconómico bajo, Valparaíso*.

Por último, los discursos que hacen recaer la desigualdad en diferencias naturales o en capacidades individuales son muy marginales, lo que también se confirma a través de los datos del estudio cuantitativo.

5. LOS RESPONSABLES DE LA DESIGUALDAD

- *“Los diversos actores sociales tienen responsabilidad frente a la desigualdad, siendo los principales el Estado y los empresarios”.*

El estudio cuantitativo señala que los entrevistados le atribuyen la principal responsabilidad frente a las desigualdades al Estado (76%), al Parlamento (74%) y los empresarios (69%) y ,en un nivel mucho menor, a cada persona (53%):

- ✓ *Cuadro N° 7: Frente a las desigualdades que usted considera más importantes, diga cuánta responsabilidad le cabe a cada uno de los siguientes grupos o instituciones que le voy a nombrar (en porcentaje).*

	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NR
1. Empresarios	68.4	18.5	7.9	4.3	0.9
2. Estado	75.8	14.9	5.3	2.9	1.2
3. Iglesia	34.3	32.5	15.0	15.9	2.3
4. Uno mismo (cada persona)	52.8	30.3	9.6	5.4	1.8
5. Alcaldes	53.9	30.8	9.8	3.4	2.1
6. Parlamento	73.9	14.9	6.1	3.3	1.8
7. Medios de comunicación	49.9	26.4	12.3	8.8	2.6

La responsabilidad atribuida a los empresarios sube junto con la disminución del nivel socioeconómico (ver Anexo N° 3: Cuadro N° 16). A su vez, el sector que más se caracteriza por radicar mucha responsabilidad en las personas y poca en los medios de comunicación, es el estrato alto.

Por otra parte, el estudio cualitativo establece y aclara responsabilidades específicas para estos actores, pero destaca también la responsabilidad de la Iglesia Católica (en contradicción con el estudio cuantitativo en que era considerada el actor que más había hecho por la igualdad); de los medios de

comunicación que responden a determinados intereses económicos, exacerbando el individualismo y la competencia y fijando a los grupos postergados en una identidad y posición inamovibles; de los partidos y otras organizaciones por perseguir sus propios intereses corporativos discriminando contra los que no están dentro. Hay, sobre todo, un escepticismo respecto de la capacidad que tengan hoy, para superar las desigualdades imperantes, aquellas organizaciones (sindicatos, por ejemplo) y movimientos sociales a los que se reconoce que en el pasado estuvieron ligados a las luchas por la igualdad.¹³

Finalmente y desde una perspectiva institucional, las percepciones estudiadas subrayan una disminución de la capacidad organizativa de la sociedad civil en el país, ya sea en la forma de sindicato, gremio, junta de vecinos o asociaciones de diversos tipos; donde nuevamente la intromisión de la lógica de mercado puede tener capacidad explicativa.

Producto de esta disminución, se habría visto debilitada la capacidad de negociación social incluso frente a problemáticas que logran amplio consenso. Ello incide en la pérdida de capacidad de acción y reacción frente a demandas sociales.

En este contexto se inserta la queja -y denuncia- por la baja capacidad representacional y ejecutiva de las agrupaciones políticas que, en esta óptica, simbolizan la decadencia del sistema.

¹³ “Yo creo que los medios de comunicación, como lo dice la palabra, son los medios no más, yo creo que no son los responsables en el fondo. Ellos ponen lo que les dice el dueño, el empresario. El empresariado y la Iglesia son los responsables. Los medios de comunicación solamente sirven. *Joven, nivel socioeconómico medio, Valparaíso*. La asocio (desigualdad) con las pocas oportunidades que da el gobierno en un momento determinado... y en la poca oportunidad de la demagogia con que se aprovecha para que las personas voten y después no vean representadas todas las necesidades sociales...” *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago*.

6. EL ROL DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

- *“La diversidad cultural es un valor y la intolerancia y discriminación socio-cultural son factores agravantes de las desigualdades”.*

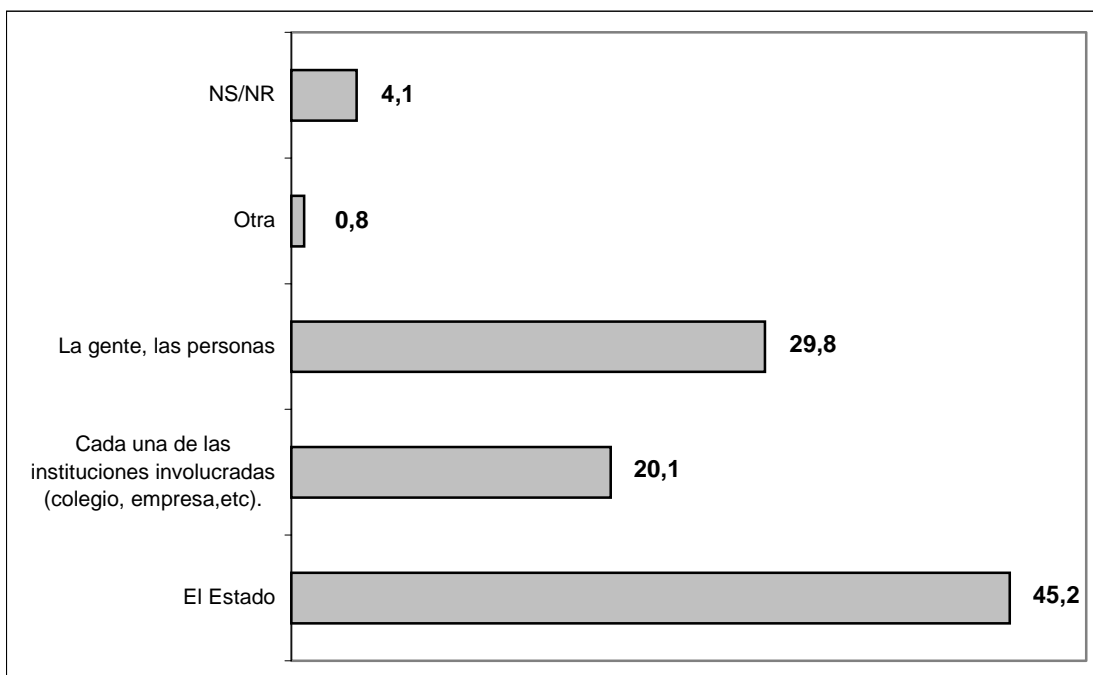
El estudio cuantitativo, como ya lo hemos dicho, detecta que sólo un 20% considera que Chile es un país *“muy tolerante”* (especialmente las personas de estrato bajo), mientras que cerca de la mitad considera que es poco o nada tolerante (particularmente los más jóvenes). Se observa una clara mayoría contraria a distintas formas de discriminación, que se expresa, por ejemplo, en el alto grado de rechazo hacia la intolerancia frente a los hijos de padres separados en los colegios y frente a las madres solteras en el trabajo. La responsabilidad principal de lograr una mayor tolerancia reside en el Estado (45%), demanda especialmente mayoritaria entre el estrato bajo y los hombres. Los que le atribuyen esta responsabilidad a las personas particulares llegan al 30%, destacándose el estrato alto, las mujeres y los más jóvenes; quienes sitúan la responsabilidad de mayor tolerancia en las propias instituciones son el 20% (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 17 y 18).

El cuadro y el gráfico siguientes detallan la información aludida:

- ✓ *Cuadro N° 8: Le voy a leer una serie de situaciones que ocurren hoy en Chile y quisiera que me diga, para cada una de ellas, si a su juicio las cosas deben seguir igual o si hay que promover una mayor tolerancia (en porcentaje).*

	Seguir Igual	Mayor Tolerancia	NS/NR
1 Una adolescente que queda embarazada es expulsada de su colegio	9.4	88.5	2.1
2 A una madre soltera le cuesta más encontrar trabajo que a otras mujeres	4.3	94.7	1.0
3 A una madre separada no le reciben sus hijos en un colegio Católico	5.3	92.7	2.0
4 Un enfermo de SIDA es marginado prácticamente en todas partes (trabajo, amigos, familia)	6.3	90.0	3.8

- ✓ Gráfico N° 5: Y a su juicio, ¿quién debe hacerse responsable de que haya más tolerancia en esas situaciones? (en porcentaje).



Lo anterior significa que las personas están solicitando que el Estado contribuya a la ampliación de la tolerancia y a la aceptación de la diversidad y que desempeñe el rol principal en este tipo de relaciones y valoraciones sociales. Además, y en perspectiva de futuro, hay un reclamo y una demanda: para tolerarse hay que reconocerse.¹⁴

Por su parte, el estudio cualitativo establece una estrecha relación entre discriminación, intolerancia y desigualdad, en la medida que los dos primeros provocan la desigualdad, pero también concurren a mantenerla y reproducirla.¹⁵

¹⁴ "... yo estoy absolutamente seguro que la cuestión pasa porque no conocemos realmente a las personas distintas, y no tenemos contacto con la gente distinta, es que no nos involucramos; nosotros no conocemos la cultura mapuche, a nosotros no nos la enseñan en el colegio o la enseñan re mal, como la desconocemos, no tenemos un contacto directo con la diferencia del otro". *Joven, nivel socioeconómico alto, Concepción.*

¹⁵ "... **porque si no tenís** un blue jeans Wrangler's, o la polera no sé cuantito, bueno ¡pucha!, **me van a mirar en menos!**" *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago.* "Entonces **el nativo, el chileno de raza**, es como el **junior** del cuento ¿te fijai?... es la **mano de obra**. Nunca vas a ver un tipo con apellido mapuche en puesto de gerente. Entonces creo que es una parte cultural. **Yo creo que parte por ahí**". *Adulto, nivel socioeconómico medio, Santiago.*

"... vemos a un **mapuche**; ¿de qué lo vamos a tener?; lo contratamos para **empleada**, para **panadería** y nada más no, no, no más, entonces **somos racistas, es verdad eso**." *Edad y nivel socioeconómico heterogéneo, Santiago.* "Cuando las

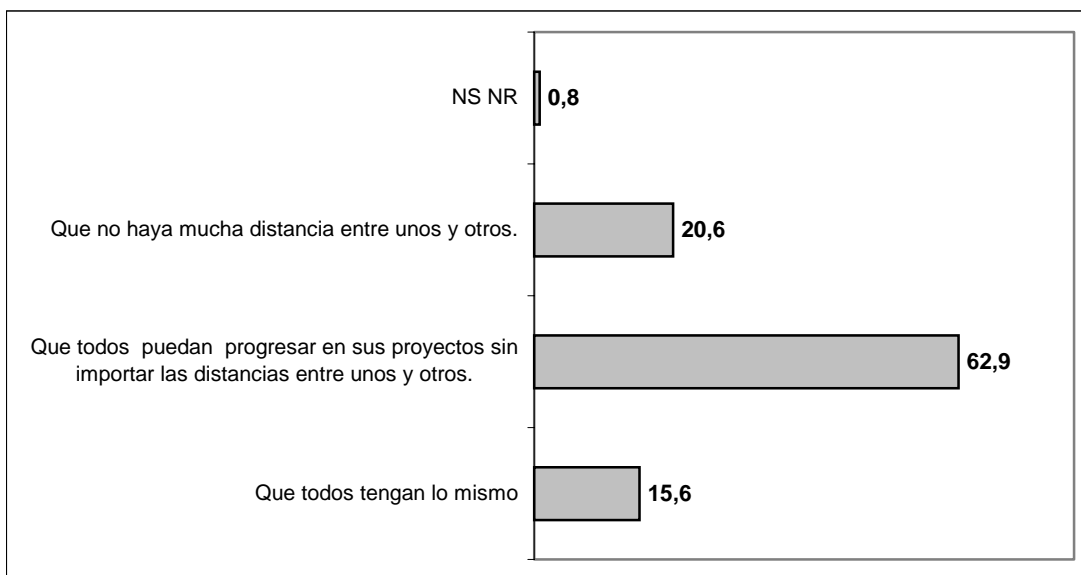
7. LA SUPERACIÓN DE LA DESIGUALDAD

- *“La superación de las desigualdades supone un rol activo del Estado - reinando cierto escepticismo de que efectivamente lo asuma- en la redistribución, regulación y elaboración de políticas sociales especiales para los pobres dentro del marco de políticas que favorezcan a todos”.*

Según el estudio cuantitativo, la visión preponderante de la igualdad deseable es aquella que posibilita el progreso de todos sin importar las distancias entre unos y otros (63%), más que la superación de las distancias entre unos y otros (21%) o que todos tengan lo mismo (16%).

El gráfico siguiente ilustra los datos respectivos:

- ✓ Gráfico N° 6: Cuando se habla de desigualdad, ¿Cuál es, a su juicio, la igualdad que se debe alcanzar como deseable en el país? (en porcentaje).



El análisis por segmento revela algunas tendencias dignas de mencionar: una importante proporción del estrato bajo considera deseable que todos tengan lo

mismo y otro más numeroso aún, que no haya mucha distancia entre unos y otros, posición que es bastante compartida por el grupo etario mayor. También una parte importante del estrato medio señala como deseable que todos tengan lo mismo. En cambio, el estrato alto es el sector que más se inclina a preferir que todos puedan progresar en sus proyectos sin que importen las diferencias (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 19 y 20).

Sin embargo, al preguntar por las medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad, aparece el mejoramiento en la distribución de ingresos en el primer lugar con un 36%, muy por encima de la reducción de la pobreza (20%) o del mejoramiento de la calidad (11%) y acceso (9%) a la educación, salud y justicia. Este dato muestra que el tema de la disminución de las distancias entre unos y otros, es decir, el problema redistributivo, es al menos tan importante como el de los instrumentos para que todos puedan progresar. El cuadro siguiente detalla los respectivos resultados:

✓ *Cuadro N° 9: ¿Cuáles cree usted que serían las tres medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad social? (en porcentaje).*

	Primera Mención	Total Menciones
1. Mejorar la distribución de ingresos	36.5	48.3
2. Reducir la pobreza	19.8	41.7
3. Aumentar el autosostenimiento de las personas	3.8	8.3
4. Proteger la diversidad	1.5	5.3
5. Implementar políticas de discriminación positiva para los menos favorecidos	3.0	9.7
6. Que no importe tanto la plata y el pituto	3.9	18.4
7. Mejorar la calidad de educación, salud y justicia	10.8	41.2
8. Mejorar el acceso a educación, salud y justicia	8.6	43.7
9. Que existan más alternativas de desarrollo para las personas	3.2	19.1
10. Potenciar la capacidad asociativa de las personas	0.6	4.4
11. Focalizar las políticas sociales para que sean más acordes a las necesidades de las personas	1.6	9.5
12. Potenciar la integración social	1.2	8.5
13. Disminuir la exclusión social	1.1	7.2
14. Otra	0.6	1.7
15. No hay que disminuir la desigualdad	0.1	0.3
16. No Sabe	0.8	1.7
17. No Responde	3.2	31.2

Nota: Porcentaje superior a 100, por respuesta múltiple en columna "Total menciones".

Mejorar la distribución del ingreso es una medida cuyas preferencias aumentan a medida que disminuye el nivel socio económico y que se eleva la edad; además, los hombres la señalan más que las mujeres.

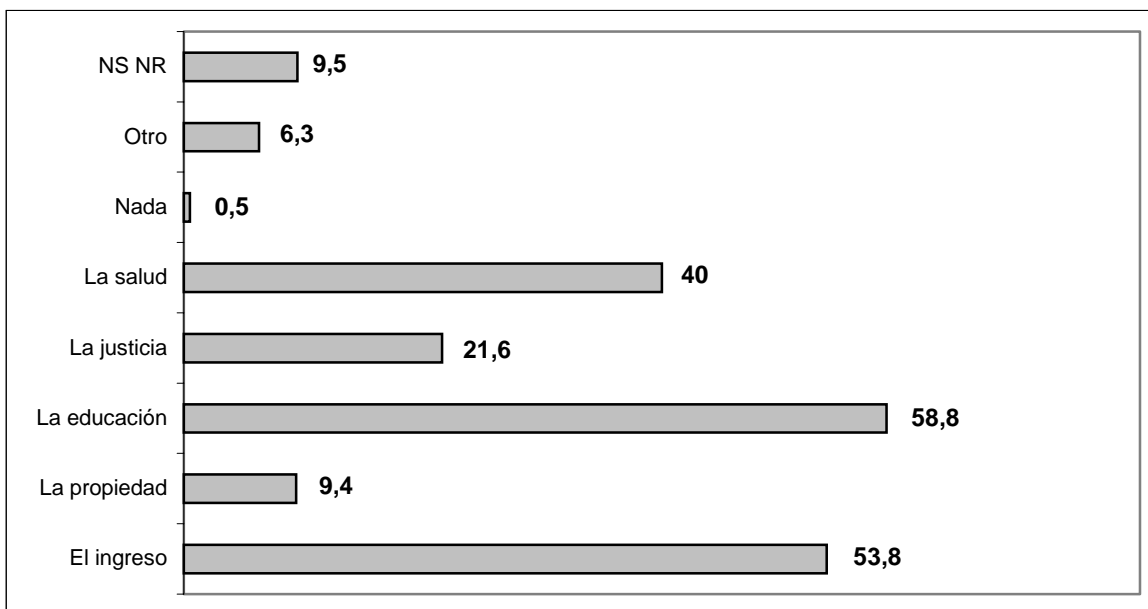
La reducción de la pobreza también aumenta sus menciones, junto con la disminución del nivel socio económico, a la vez que se trata de una opción más indicada por las mujeres que por los hombres.

Por su parte, la medida de mejorar la calidad de la educación, salud y justicia incrementa sus menciones junto con la elevación del nivel socio económico, a la vez que es más aludida por el grupo de 25 a 40 años (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 21 y 22).

Estas tendencias llevan a la afirmación que lo más importante a repartir equitativamente sean, de lejos, la educación (59%), el ingreso (54%) y, relativamente menos, la salud (40%) y la justicia (22%). En este sentido, si bien la causa principal de las desigualdades es la de ingresos, la mejor herramienta para superarlas es la educación. Es conveniente señalar, sin embargo, que alrededor de un 70% considera que la mayor equidad en la calidad de la educación es importante pero insuficiente para acabar con las desigualdades si no se atacan otras, sobre todo las económicas.

También es interesante destacar que la propiedad no figura entre los principales recursos a repartir más equitativamente. El siguiente gráfico nos ilustra al respecto:

✓ *Gráfico N° 7: A su juicio, ¿Qué es lo que se debe repartir más equitativamente? (en porcentaje).*



La propuesta de redistribuir el ingreso es más típica en el estrato medio que en los otros estratos, a la vez que se incrementa junto con el aumento de la edad. La preferencia por una repartición más equitativa de la educación es más propia del estrato alto y de los más jóvenes, en tanto que la de la salud lo es del estrato alto y las mujeres (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 23 y 24).

Respecto del papel del Estado en la disminución de la desigualdad, una mayoría sustantiva opina que debe haber políticas especiales para los pobres dentro de un marco de universalidad (55%), con una apreciable distancia respecto a quienes consideran que deben haber políticas iguales para todos (26%) o quienes afirman que el Estado debe preocuparse sólo por los más débiles (10%).

Por otro lado, se comprueba un papel preponderante asignado al Estado respecto de la salud (89%) y del acceso de todos a un mínimo de subsistencia (81%). Al respecto, vale la pena consignar que los estratos medio y bajo están de acuerdo

con que el Estado debe garantizar un mínimo digno y luego que, cada uno se las arregla.

El acuerdo en que no basta con actuar sobre la calidad de la educación si no se actúa también sobre la desigualdad económica y con que el Estado debe garantizar la salud a todos los que la necesiten, se incrementa a medida que disminuye el nivel socioeconómico.

Quienes están más típicamente más de acuerdo en que equiparar la calidad de la educación es un gran paso, pero que no termina con las desigualdades, son las personas de estrato medio.

El estudio cualitativo revela la coexistencia de un cierto estatismo para la resolución de los problemas que afectan la igualdad y de una desconfianza respecto de la voluntad y capacidad del Estado para hacerlo. La redistribución y la regulación son vistas como elementos "indispensables" para superar las desigualdades, pero del mismo modo predomina el escepticismo respecto de que ello vaya a ocurrir.

El cuadro siguiente nos proporciona el detalle de los resultados:

✓ Cuadro N° 10: Grado de acuerdo con diferentes enunciados (en porcentaje).

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	NS/NR
1. Una persona, por el sólo hecho de nacer en el país, debe tener acceso a un mínimo de subsistencia digno	80.6	14.1	2.8	1.9	0.6
2. Si se logra dar educación de similar calidad para todos, se habrá dado un gran paso hacia una sociedad más justa, pero no se acabarán las desigualdades	66.9	24.5	4.9	2.3	1.4
3. El Estado tiene el deber de garantizar un mínimo digno, pero de ahí hacia arriba, cada uno que se las arregle solo	47.8	27.3	14.2	9.5	1.2
4. No se saca mucho con equiparar la calidad de la educación, si no se actúa también sobre otras desigualdades, por ejemplo, las económicas	70.5	21.7	4.6	1.6	1.7
5. El Estado debe garantizar el derecho a una buena atención de salud en el sector público a todos los Chilenos que lo necesiten	88.8	8.8	1.2	0.0	1.2
6. Las escuelas deberían prohibir que hicieran clases profesores homosexuales	30.4	20.9	15.2	29.4	4.1
7. Las leyes deben reconocer las diferencias culturales	58.4	20.0	5.8	10.9	4.8
8. Me molesta la intolerancia contra las personas y grupos que son diferentes a la mayoría	56.7	23.5	8.2	8.0	3.6
9. Me molestaría que una hija mía fuese novia de un joven de inferior condición social	12.4	16.8	15.7	51.4	3.7
10. No todas las diferencias entre los chilenos son negativas para el país	35.6	32.1	15.2	12.1	5.0

8. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD

- *“La desigualdad en Chile no ha variado sustancialmente respecto del pasado ni tampoco variará sustancialmente en el futuro, pero la situación personal ha mejorado respecto de la generación anterior y la de las nuevas generaciones será mejor que la de la actual”*

Según la encuesta, poco más de una tercera parte (35%) considera que en el Chile de hoy hay mayor desigualdad que hace treinta años, un porcentaje similar estima que hay menos, y poco más de una quinta parte (22%) considera que existe la misma desigualdad que antes.

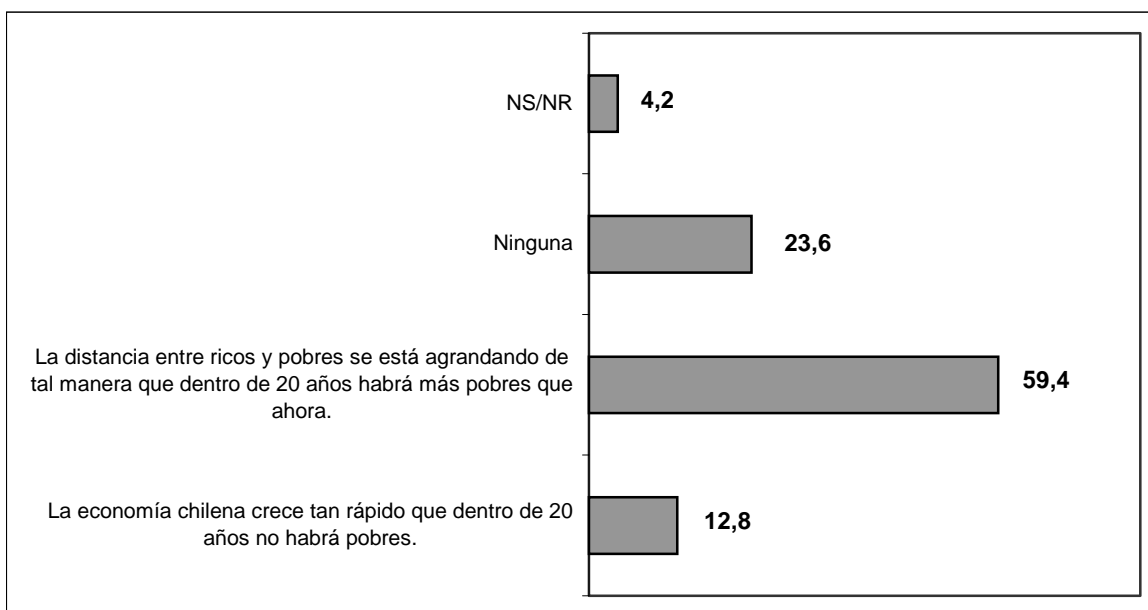
El estrato bajo y el grupo etario de 41 a 54 años, son los que en mayor medida consideran que en Chile hay más desigualdad que hace 30 años.

Por otra parte, un 44% cree que su situación es mejor que la de sus padres, un 36% cree que es igual y un 15% piensa que es peor. Aquí se observan interesantes diferencias entre los distintos segmentos que es necesario consignar: Las personas de estrato medio y de estrato alto se consideran en mejor situación que sus padres. En cambio, las de estrato bajo son los que más típicamente se autoperciben en peor situación que sus padres, percepción que comparten con el grupo etario mayor de 55 años y, en menor medida, con las mujeres (ver Anexo N° 3: Cuadros N° 25 y 26).

Los entrevistados que en mayor grado perciben su propia situación igual a la de sus padres, son los más jóvenes.

Respecto del futuro, sólo un 13% cree que el crecimiento económico eliminará la pobreza en veinte años, en tanto un 60% considera que la distancia entre pobres y ricos se agrandará de modo que habrá más pobres en veinte años más, según lo ilustra el siguiente gráfico:

✓ *Gráfico N° 8: ¿Con cuál de estas dos afirmaciones está usted más de acuerdo? (en porcentaje).*



Quienes más típicamente estiman que las diferencias entre ricos y pobres se siguen agrandando, de manera que en el futuro habrá más desigualdad, son las personas del estrato bajo y las mujeres; por su parte, quienes tienen más confianza en que el crecimiento de la economía eliminará la pobreza son los individuos del estrato alto, los más jóvenes y los hombres.

Pensando siempre en el futuro, pero desde una perspectiva personal y familiar, cerca de tres cuartas partes (74%), sin embargo, cree que sus hijos estarán mejor que ellos mismos; 13% cree que estarán igual y sólo 5% que estarán peor, detectándose el mayor grado de pesimismo al respecto, en el grupo etario mayor de 55 años.

Es decir, no se vislumbra al país mejorando a lo largo de la historia en materia de desigualdad, pero sí se destaca una mejoría en la situación personal y familiar a lo largo de las diversas generaciones.

Esta percepción de una cierta movilidad social personal o familiar se comprueba con la información respecto de la autoidentificación subjetiva de clase, donde el

único cambio significativo que no parece explicarse por fluctuaciones de muestreo es el aumento de 51% a 55%, respecto de sus padres, de quienes se identifican como clase media y la disminución de 12% a 7% en relación a los padres, de quienes se consideran de clase popular.

De manera muy coherente con lo anterior, el estudio cualitativo muestra un predominio del escepticismo respecto de que las desigualdades vayan a superarse. Así, sobresale la percepción de una fatalidad, debida más que a la naturaleza humana, a la naturaleza de la sociedad en que los que tienen poder no lo cederán nunca.

En este marco principalmente escéptico, surgen diversas visiones de salida: el estallido social, sin que se sepa a qué llevaría un cambio; el optimismo a largo plazo, dados los mayores niveles de inteligencia de los niños y las menores desigualdades de género actuales; la visión negativa de que las cosas empeorarán debido al individualismo, la competencia, la pérdida de lazos y de ethos comunitarios; la acción ciudadana, cuyo contenido es siempre confuso. Finalmente, lo que parece predominar es la incertidumbre hacia el futuro.

VI. CONCLUSIONES

La revisión de los principales resultados reseñados de las dos investigaciones realizadas, permite extraer ciertas conclusiones en relación a las preocupaciones que dieron origen a este estudio.

EL SIGNIFICADO DE LAS DESIGUALDADES

La desigualdad es vista como un mal de origen social que, en síntesis, distingue entre débiles y poderosos en los campos socioeconómicos, educacional y ciudadano, constituyendo una sociedad clasista o marcada por la diferencia de clases, la que se define a partir de estos principios y no del clásico factor de propiedad de medios de producción. La razón principal por la que la desigualdad es valorada negativamente es porque destruye la solidaridad, es decir, la comunidad nacional. En otras palabras, no se trata sólo de un mal para los individuos afectados, sino para el país. En ese sentido, la causalidad es también estructural: es el país -ya sea en la forma del actual modelo económico, que hace prevalecer el individualismo y la competencia, a través de una historia político-social de dominaciones, exclusiones y marginaciones, o por medio de una estructura de clases o de factores culturales como la intolerancia y un ethos no comunitario-, el que genera una estructura desigual de oportunidades que marca a la gente desde que nace y que se hace muy difícil superar.

En este sentido, puede afirmarse que toda política que tenga como objetivo superar desigualdades, debe dar una doble señal: que se afecta a los poderosos y que dignifica, considerándolos como sujetos, a los más débiles.

LOS ÁMBITOS DE LAS DESIGUALDADES

Llama la atención la coherencia con que se describen los tres campos principales de desigualdades: de ingreso o socioeconómicas (incluyendo las condiciones de

trabajo), educacionales y ciudadanas. Estos tres tipos de desigualdades están relacionados unos con otros y su importancia relativa varía según se trate de la causa, el efecto en la solidaridad o cohesión de la comunidad, o la superación de las desigualdades. La importancia de la desigualdad de ingresos es relativamente obvia, sobre todo cuando ella es atribuida al modelo económico y al predominio de los mecanismos de mercado. En cambio, es posible afirmar que la importancia asignada a la educación como factor de desigualdad y como factor para superar las desigualdades (es percibida como el principal elemento de una política redistributiva según la encuesta), tiene que ver con una interacción interesante entre las demandas de la población y el discurso gubernamental. En efecto, de las demandas sobre educación surgió el principio oficial - que se hizo hegemónico en todos los sectores - que el país debía darle prioridad a la educación. A su vez, este discurso, y también las acciones de reforma educacional, han reforzado la convicción de la importancia de la educación.

Pero es aquí precisamente donde la relación entre las tres desigualdades introduce la corrección a una especie de utopía educacional que pareciera creer que con el mejoramiento del acceso a la educación y de la calidad de la misma, se resuelven las otras desigualdades y se supera definitivamente la pobreza. Como hemos visto, hay en esta materia una cierta reserva en la población que entiende que si no se actúa sobre los otros factores, las desigualdades pueden reproducirse. Por lo demás, esta reserva está apoyada por investigaciones que han mostrado que, por ejemplo en Estado Unidos, la introducción de internet en todas las escuelas ha significado una disminución del rendimiento en los sectores más pobres y un ensanchamiento de la brecha educacional respecto a los otros sectores.

Tan importante como lo anterior es la relevancia que se le otorga a las desigualdades ciudadanas (ante la ley y la justicia, la existencia de influencia y pitutos, las diferencias entre poderosos y débiles, la afirmación de la inexistencia real de igualdad ante la ley). Su importancia se explica porque estas desigualdades no provienen de las consecuencias evidentes ("costo social") de un

modelo económico cuyas glorias y miserias han sido objeto del debate público, ni tampoco de un debate con impacto comunicacional como el referido a la educación. Se trata aquí de la vigencia de un principio ético, que ha sido el objetivo de una lucha histórica de un país, lo que es un símbolo de identidad colectiva y nacional que va mucho más allá de un reclamo individual: la dignidad de todos quienes pertenecen a una comunidad nacional, cuyos derechos fundamentales conquistados no admiten diferencias para unos y otros. Es por ello que ésta es la desigualdad que produce mayor rencor.

Es posible, entonces, extraer de la interrelación entre las tres desigualdades mencionadas una sugerencia para las políticas que busquen superar las desigualdades: ellas deberán estar siempre dirigidas a estos tres campos y deberán fortalecer permanentemente la idea de la igualdad ante la ley y la justicia, ajena a la interferencia de influencias y poderes que se derivan de situaciones heredadas y que contradicen esta igualdad.

DESIGUALDAD ESTRUCTURAL E INDIVIDUALISMO

Si bien, como hemos dicho, la desigualdad no aparece inscrita en un orden natural y sino más bien como una fatalidad social, debido a las estructuras de poder que se reproducen, hay un discurso marginal y alternativo sobre las oportunidades individuales y las posibilidades personales en la superación de la desigualdad y en el mejoramiento de la situación, que cruza permanentemente el discurso dominante sobre la causalidad estructural de la desigualdad.

En este sentido vale la pena reflexionar sobre una de las hipótesis que estuvieron en el origen de este estudio y que se refería a que probablemente muchas personas, aunque estuvieran en desigualdad respecto de estratos superiores, en la medida que tuvieran posibilidades de incorporarse al sistema a través del mercado y de un consumo que en muchos aspectos aparece como semejante al de estratos superiores, tenderían a no cuestionar la desigualdad. Dicho de otra manera, la ideología de mercado y del consumo homogeneizador replantearían la

cuestión de la desigualdad como simple aprovechamiento individual de las oportunidades ofrecidas por ambos mecanismos.

Lo cierto es que el estudio –tanto en sus resultados cuantitativos como cualitativos- muestra exactamente lo contrario, aunque deja abierta una cierta ambigüedad.

Por un lado, el mercado exagera las desigualdades y el consumo es, a la vez, un instrumento desigualador y de frustración para los de menores recursos y una presión a veces insoportable para los más favorecidos. La gente no asume la ideología de mercado, sino que ve en el modelo que la consagra una de las principales fuentes actuales de la desigualdad; es decir, el modelo de mercado hace patente las desigualdades y fortalece las orientaciones críticas frente a ellas.

Por otro lado, y aquí radica la ambigüedad, la desestructuración de las relaciones y del tejido social que el mismo modelo económico trae consigo y el debilitamiento de la acción del Estado, dejan a los individuos desprotegidos y con una conciencia de que hay que batírseles por sí solos. Por supuesto que esta perspectiva difiere según se sea un ganador, un perdedor o un marginal que ni siquiera pueda presentarse a la batalla competitiva. En el primer caso, estaremos frente a un individualismo eufórico de mercado que se olvida de los temas de la desigualdad estructural y que apuesta a las oportunidades individuales. En los otros dos casos, se refuerzan las orientaciones críticas frente a la desigualdad, pero también aparecen el mercado y las posibilidades y oportunidades individuales como los únicos mecanismos disponibles: se trata de un individualismo desesperanzado que no deja de cuestionar la desigualdad.

Nuestra hipótesis inicial, entonces, puede reformularse en el sentido que el modelo de mercado y el ethos individualista que le acompaña, no han suprimido la conciencia de desigualdad, sino que la han reforzado, dándole dicho ethos el sello de ambigüedad al discurso de la desigualdad.

VIEJAS Y NUEVAS DESIGUALDADES, DIVERSIDAD Y TOLERANCIA

Una segunda hipótesis que estaba en el origen de este estudio buscaba explorar la percepción de desigualdades no económicas y de demanda pública para actuar frente a ellas. Es decir, se suponía que los procesos de modernización y de transformación estructural y cultural de los últimos años, han producido nuevos espacios de relaciones que generan nuevas desigualdades y que éstas pueden aparecer como prioritarias de resolver en la opinión de la gente. De algún modo esta hipótesis se relacionaba con otra que apuntaba a examinar las visiones y prácticas culturalmente diferentes, el tema de la diversidad cultural, y sus relaciones con la cuestión de la desigualdad. Dicho de otra manera, se trataba de examinar si había a la vez conciencia igualitaria y valoración de la pluralidad y las diferencias.

Los resultados del estudio comprueban que existe conciencia de desigualdades no estrictamente económicas, algunas de las cuales tienen una enorme importancia por sí mismas y también como efecto o causa de las desigualdades económicas, principalmente, como hemos dicho, las ciudadanas o cívicas y educacionales, a las cuales ya nos referimos.

Existen, sin embargo, otras desigualdades, algunas muy clásicas y tradicionales que provienen del origen social (status) o étnico, o incluso de la apariencia, muy ligada a aquéllas. Pero hay otras más nuevas que provienen de las orientaciones culturales, el género, la edad, la proveniencia regional, las aptitudes físicas, la pertenencia a grupos. Las más clásicas son percibidas como elementos muy fundamentales en la conformación de un país clasista, más que intolerante. Las más nuevas son desigualdades emergentes que no alcanzan a tener una gran densidad propia general, sino que son planteadas principalmente por los grupos afectados. En este sentido, no son vistas estas desigualdades como problemas provenientes de la modernización o transformación cultural de la sociedad, sino como costos del modelo económico predominante. Estas desigualdades aparecen como agravantes de las que llamamos desigualdades predominantes,

económicas, ciudadanas y educacionales, y subordinadas a ellas: se trata de desigualdades no de género o culturales o de origen regional en sí mismas, sino de desigualdades de estas instancias en materia económica, educacional o ante las leyes y la justicia. Por lo que las políticas de solución que se demandan tienen como objeto final la superación no de la desigualdad específica, que es vista sólo como consecuencia, sino de alguna de las tres desigualdades predominantes.

Esto lleva a una cierta ambigüedad en la valoración de la diversidad cultural. Si bien, por un lado, se aceptan las diferencias y pareciera apreciarse la pluralidad y diversidad, por otro lado, se ve en tales diferencias la fuente de agravación de las desigualdades, por lo que la tolerancia, más que un llamado a preservar y desarrollar las diferencias, aparece como un llamado a evitar que éstas se conviertan en causa de desigualdad. Dicho de otra manera, la tolerancia es un valor defensivo de la igualdad social más que un proyecto o estímulo para enriquecer las diferencias y diversidades culturales.

LA SUPERACIÓN DE LAS DESIGUALDADES

La superación de las desigualdades aparece marcada por un doble sello. Por un lado, es un imperativo ético irrenunciable porque las desigualdades destruyen lo mejor que tiene este país, que es su carácter solidario. Por otro lado, existe un gran escepticismo respecto del futuro en cuanto a la capacidad de la sociedad para superarlas.

Este escepticismo viene, a su vez, de dos vertientes. La primera tiene que ver con el Estado. Lo cierto es que no existe para nada un anti-estatismo que se acompañe de una gran confianza en los mecanismos del mercado o en la sociedad civil. La gente sigue teniendo una muy sólida conciencia de Estado, o mentalidad estatista si se le quiere llamar así, en cuanto concibe a éste como el principal responsable del desarrollo y la igualdad. Pero siente que el Estado actual no tiene la capacidad, ni los gobiernos la voluntad, para resolver estos problemas. Se considera "indispensable" la redistribución, al menos de los ingresos y de la

educación, y se sabe que ella sólo puede hacerla el Estado, pero se le ve preso de influencias de los poderosos, de trabas burocráticas, de incapacidad de gestión para estar cerca de los más necesitados o de carencia de instrumentos para ello.

La segunda vertiente del escepticismo respecto de la superación de las desigualdades proviene del debilitamiento de los actores colectivos, de las organizaciones o movimientos sociales. Es decir, si bien se valora la acción colectiva, no se percibe que a través de ella puedan disminuirse las desigualdades. Y al igual que lo que ocurre con el Estado, se piensa que no hay que dejar de movilizarse y de trabajar en grupos u organizaciones, porque ello es un valor ético en el mundo individualista del modelo económico, pero que no es mucho lo que se puede obtener en materia de superación de la desigualdad, porque siempre estarán presentes las influencias, “pitutos” o poderes fácticos para impedirlo.

Y es precisamente esta tensión entre el imperativo ético de la igualdad -que ve al Estado y a los actores sociales como los dos grandes instrumentos clásicos de lucha por ella- y el escepticismo respecto de sus capacidades de acción, lo que explica una nueva paradoja y ambigüedad. En efecto, otra de las hipótesis que guiaba nuestro estudio planteaba que probablemente las perspectivas “estatalista” o clasista, es decir, la política del Estado y la acción reivindicativa de clase para obtener soluciones públicas o colectivas a los problemas individuales, estarían siendo reemplazadas por una perspectiva de movilidad social individual para ascender y superarse. Se detecta una inclinación hacia estrategias individuales, acompañadas de una cierta percepción de inevitabilidad de ellas; esta tendencia, sin embargo, no se debe a una valoración de los mecanismos de mercado, excepto en quienes han tenido éxito, sino porque ya no se dispone de los instrumentos con que se contaba antes y no queda otra esperanza que “rascarse con sus propias uñas”, sin que tampoco haya confianza en que éste sea el camino del éxito. En suma, estamos en presencia de un individualismo defensivo y desencantado y no de un proyecto “individualista” ilusionado y convencido.

IGUALDAD Y EQUIDAD

En el marco conceptual de nuestro estudio hacíamos la diferencia entre los conceptos de equidad y de igualdad, como dos vertientes de la idea clásica de justicia social. La equidad apunta a la igualdad de oportunidades individuales para la satisfacción de necesidades básicas o aspiraciones definidas socialmente y exige del Estado un marco de políticas generales que lleven a asegurar un piso a todos y a políticas correctivas del mercado cuando esto no ocurre. La igualdad, por su parte, apunta a la menor distancia aceptable entre categorías sociales respecto del poder y la riqueza, supone un piso y un techo y una acción redistributiva y no sólo correctiva del mercado, por parte del Estado.

El estudio verifica la existencia de estas dos dimensiones en las percepciones de los entrevistados. Ello puede comprobarse en el enorme consenso que existe en que toda persona, por el sólo hecho de nacer en el país, debe tener acceso a un mínimo de subsistencia digno (principio de equidad) y, a la vez, en que la característica que mejor define a Chile hoy es su carácter clasista, en que la desigualdad es antisolidaria o en que es un problema para toda la sociedad (principio de igualdad).

Lo que queremos decir es que los chilenos distinguen entre ambos principios y los consideran ambos imprescindibles. El primero, porque su ausencia afecta y destruye a las personas. El segundo, porque su ausencia afecta y destruye al país como comunidad. De modo que no parece adecuado sustituir un principio por otro, como lo ha venido haciendo un cierto discurso que enfatiza sólo ya sea el acceso de todos a las oportunidades, ya sea la reducción de la pobreza, pero no se preocupa de la distancia entre ricos y pobres o entre débiles y poderosos.

Lo anterior lleva, por lo tanto, a sugerir que toda política de equidad tenga un componente simbólico y efectivo de tipo redistributivo. Y esta prioridad de las políticas redistributivas, debe abarcar las igualdades económicas o de ingresos,

educacionales y ciudadanas, o capacidad de acción frente a los poderes estatales y societales.

VIII. SUGERENCIAS

1. Releva la importancia que tienen las tres desigualdades básicas, que aparecen como fundamento de cualquier otra: económica, educacional y cívica o jurídica. Ellas deben estar en el origen de cualquier política social, aunque ésta se refiera a otros aspectos, que son considerados dimensiones específicas de la desigualdad (género, cultural, etaria, regional).

2. La relación entre las tres desigualdades básicas debe permitir corregir el discurso oficial en torno a la utopía consistente en que la educación es la que resuelve todas las desigualdades. La población siente que si no se actúa sobre las otras desigualdades, la educación puede contribuir a reproducir las desigualdades más que a superarlas.

3. Toda política que tenga como objetivo superar desigualdades, debe dar una doble señal: que se afecta a los poderosos y que dignifica, considerándolos como sujetos, a los más débiles. Es decir, toda política de equidad debe tener un componente simbólico y efectivo de tipo redistributivo. Y esta prioridad de las políticas redistributivas, debe abarcar las igualdades económicas o de ingresos, educacionales y ciudadanas, o capacidad de acción frente a los poderes estatales y societales.

4. Debe hacerse frente a una doble percepción que predomina acerca del Estado: por un lado, se considera "indispensable" la redistribución, al menos de los ingresos y de la educación, y se cree que ella sólo puede hacerla el Estado; pero, por otro, se le ve preso de influencias de los poderosos, de trabas burocráticas, de incapacidad de gestión para estar cerca de los más necesitados o de carencia de instrumentos para ello. Lo anterior implica recuperar la visión de un Estado, a la vez protector, eficiente y transparente, y mostrar permanentemente que existe la

voluntad gubernamental de priorizar la igualdad como meta de las políticas de Estado.

5. La acción del Estado en materia de igualdad (redistribución) debe ir acompañada del estímulo a la movilización solidaria de la gente, de modo que ella se sienta sujeto de la lucha por mayores igualdades.

6. Para que las políticas de igualdad cobren prioridad, visibilidad y credibilidad, debieran incorporarse dos elementos a los diagnósticos socio-económicos permanentes y periódicos (tipo CASEN, IPC, etcétera): primero, algunos indicadores de igualdad/desigualdad correspondientes a lo que hemos llamado desigualdades básicas y, segundo, metas de igualdad en las políticas gubernamentales equivalentes a las que se plantean para el crecimiento económico, la inflación, la inversión (por ejemplo, metas de distancia entre deciles o de rendimiento educacional por sectores socio-económicos).

ANEXO N° 1:
PAUTA DE GRUPOS FOCALES

1. Presentación
2. Libre asociación de ideas en torno a la(s) desigualdad(es).
3. Identificación de los actores entre quienes se da(n) esta(s) desigualdad(es)
4. Causas de la(s) desigualdad(es) identificadas y responsabilidades institucionales (barreras) en la generación/resolución de la(s) desigualdad(es).
5. Incidencia de la herencia versus el propio desempeño en la generación/mantenimiento de la(s) desigualdad(es).
6. Grados de legitimidad de las diversas desigualdad(es) e (i)legitimidad de la redistribución.
7. Jerarquización de las desigualdades identificadas.
8. Experiencias propias de trato desigual.
9. Asociación de desigualdad(es) con necesidades y consecuencias para la vida propia y la convivencia social.
10. Diferencias entre desigualdades socio culturales y socioeconómicas.
11. Proyección de la(s) desigualdad(es) en el Chile de las próximas décadas.

ANEXO N° 2:
CUESTIONARIO

CUESTIONARIO PROYECTO DESIGUALDAD

Presentación

Buenos días/tardes; soy encuestador(a) del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y estamos haciendo un estudio sobre temas sociales que interesan a todos los chilenos. Esta encuesta no se relaciona con la Campaña Electoral en curso, ya que el interés de la Universidad de Chile por el conocimiento de la opinión pública es puramente académico. Quisiera pedirle su colaboración contestando una encuesta que no le tomará más de 15 minutos de su tiempo. Su hogar salió seleccionado para ser entrevistado mediante un procedimiento científico totalmente al azar, al igual que otros en este sector; sus respuestas no lo comprometen en absoluto, ya que ellas tienen un carácter estrictamente confidencial y serán objeto de tratamiento estadístico sólo para fines de estudio. No hay respuestas correctas o incorrectas, sólo opiniones, todas ellas igualmente válidas. Muchas gracias por su colaboración.

1) Para comenzar, mucho le agradecería que me dijera cuál de las siguientes ideas se acerca más a lo primero que se le viene a la cabeza cuando escucha hablar de desigualdad social. (TARJETA 1).

1. Diferencias de ingreso
2. Diferencias de acceso a justicia, salud y educación
3. El racismo que se practica contra las minorías
4. El machismo en el trato a la mujer
5. La discriminación hacia algunos grupos
6. Falta de oportunidades
7. Otras
(ESPECIFICAR) _____
8. Ninguna
9. NR

A) *En esta tarjeta (TARJETA 2), usted va a encontrar varios tipos de desigualdad y le pediría que usted me vaya diciendo:*

- 1) ¿Cuáles provocan mayor rencor?.
- 2) ¿Cuáles debe existir?.
- 3) ¿Cuáles producen otras desigualdades?.
- 4) ¿Cuáles son las peores?.

ATENCION ENCUESTADOR:

1. DEJAR TARJETA 2 EN PODER DEL ENTREVISTADO HASTA TERMINAR P.5.
2. REGISTRE RESPUESTA DE P.2. Y PASE A P.3. SOLICITANDO AL ENTREVISTADO QUE LEA DE NUEVO LA TARJETA 2 Y ASI SUCESIVAMENTE HASTA TERMINAR LA P.5.
3. MARQUE X EN EL CASILLERO CORRESPONDIENTE.

DESIGUALDADES	P.2.	P.3.	P.4.	P.5.
1. De ingreso.				
2. De capital, patrimonio o propiedad.				
3. De condiciones de trabajo.				
4. De educación.				
5. "Pitutos".				
6. Ante la ley.				
7. Ante la justicia.				
8. Geográfica.				
9. Por identidad sexual.				
10. Por raza o por etnias.				
11. Cultural.				
12. Para usar sus capacidades o cualidades.				
13. De oportunidades.				

- 2) Le voy a leer algunas opiniones sobre la desigualdad para que usted me diga cuán de acuerdo está con cada una de ellas según esta escala (TARJETA 3).

Código Tarjeta 3.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 2. Algo de acuerdo |
| 3. Poco de acuerdo | 4. Nada de acuerdo |
| 5. NS NR | |

9. La desigualdad es un riesgo para la democracia.	
10. La desigualdad es una inmoralidad.	
11. La desigualdad es propia de una democracia a medias.	
12. La desigualdad es beneficiosa, ya que empuja a los de abajo a superarse para alcanzar a los de arriba.	
13. La desigualdad es propia de un país subdesarrollado.	

14. La desigualdad es antisolidaria.	
15. La desigualdad es una situación indeseable pero natural a toda sociedad.	
16. La situación desigual de algunos es un problema para toda la sociedad.	

- 3) Ahora quiero pedirle que, frente a las desigualdades que usted considera más importantes, me diga cuánta responsabilidad le cabe a cada uno de los siguientes grupos o instituciones que le voy a nombrar, de acuerdo a la siguiente escala (TARJETA 4). (NOMBRAR DE UNO EN UNO Y ESPERAR RESPUESTA).
- 4) Ahora quiero pedirle su opinión sobre la actuación o desempeño de cada grupo, es decir, si ha hecho mucho o poco para superar la desigualdad. (NOMBRAR DE UNO EN UNO Y ESPERAR RESPUESTA).

Código P.7.

- | | |
|----------|---------|
| 1. Mucho | 2. Algo |
| 3. Poco | 4. Nada |
| 5. NS/NR | |

Código P.8.

1. Ha hecho mucho
2. Ha hecho poco
3. No ha hecho nada
4. NS/NR

	P.7.	P.8.
8. Empresarios.		
9. Estado.		
10. Iglesia.		
11. Uno mismo (cada persona)		
12. Alcaldes.		
13. Parlamento.		
14. Medios de comunicación.		

- 5) ¿Cuáles cree usted que serían las tres medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad social?. (NO LEER ALTERNATIVAS) (MARQUE HASTA TRES).

- | | |
|--|--------------------------|
| 1. Mejorar la distribución de ingresos | <input type="checkbox"/> |
| 2. Reducir la pobreza | |
| 3. Aumentar el autosostenimiento de las personas | <input type="checkbox"/> |
| 4. Proteger la diversidad | |
| 5. Implementar políticas de discriminación positiva para los menos favorecidos | <input type="checkbox"/> |
| 6. Que no importe tanto la plata y el pituto | |
| 7. Mejorar la calidad de educación, salud y justicia | |
| 8. Mejorar el acceso a educación, salud y justicia | |
| 9. Que existan más alternativas de desarrollo para las personas | |

10. Potenciar la capacidad asociativa de las personas
11. Focalizar las políticas sociales para que sean más acordes a las necesidades de las personas
12. Potenciar la integración social
13. Disminuir la exclusión social
14. Otra (ESPECIFICAR) _____
15. No hay que disminuir la desigualdad
16. No Sabe
17. No Responde

6) Cuando se habla de igualdad, ¿cuál es, a su juicio, la igualdad que se debe alcanzar como deseable en el país: (LEER ALTERNATIVAS):

1. Que todos tengan lo mismo
2. Que todos puedan progresar en sus proyectos sin importar las distancias entre unos y otros
3. Que no haya mucha distancia entre unos y otros
4. NS /NR

7) Y en su opinión, en Chile, ¿en qué grado ocurre que todos tengan la posibilidad de progresar en la vida? (TARJETA 4).

1. Mucho
2. Algo
3. Poco
4. Nada
5. NS/NR

8) Por lo que Usted ha podido apreciar en su experiencia personal: ¿la mayoría de los chilenos son o no capaces de aprovechar las oportunidades que se le presentan para tener éxito en la vida? (TARJETA 5).

1. Son capaces y las aprovechan → PASAR A P.9.
2. Son capaces pero no las aprovechan → PASAR A P.10.
3. No son capaces → PASAR A P.11.
4. NS/ NR → PASAR P.11.

9) (SOLO SI RESPONDE 1 EN P.8.) Por lo que Usted conoce, la mayoría de esa gente que aprovecha las oportunidades, ¿lo hace procediendo correctamente o más bien incorrectamente?

1. Correctamente
2. Incorrectamente
3. NS /NR

10) (SOLO SI RESPONDE 2 EN P.8.) Y ¿ por qué cree Usted que personas capaces no aprovechan las oportunidades que se les presentan?. (MARQUE HASTA DOS RAZONES). (NO LEER ALTERNATIVAS).

1. Por mala suerte
2. No saben cómo acceder a esas oportunidades
3. Porque no tienen influencias ni pitutos
4. Porque las oportunidades no son las que ellos necesitan
5. Otra (ESPECIFICAR) _____
6. NS /NR

11) ¿Cuánta desigualdad hay, a su juicio, entre cada unos de los siguientes grupos que le voy a nombrar?. Use, por favor la siguiente escala: (TARJETA 4).

Código Tarjeta 4

1. Mucha
2. Algo
3. Poco
4. Nada
5. NS/NR

1. Hombres y Mujeres.	
2. Heterosexuales y Homosexuales.	
3. Personas con poder y sin poder.	
4. Gente de la ciudad y del campo.	
5. Personas que aprovechan y que no aprovechan las oportunidades.	
6. Entre chilenos y otros grupos étnicos.	
7. Civiles y militares.	
8. Jóvenes y adultos.	
9. Por aspecto físico (bonitos, feos; rubios, morenos; gordos, flacos, etc.)	
10. Trabajadores y cesantes.	
11. Trabajadores y jubilados.	
12. Católicos y no católicos.	
13. Gente extravagante y gente común.	
14. Santiago y las regiones.	

15. Los que tienen título profesional y los que no lo tienen.	
16. Las familias bien constituidas y las familias con quiebres.	
17. Gente con apellido pituco y el resto de la gente.	

- 12) A continuación, le voy a leer una serie de afirmaciones para que Usted me diga cuán de acuerdo está con cada una de ellas, según esta escala (TARJETA 3).

Código Tarjeta 3.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 2. Algo de acuerdo |
| 3. Poco de acuerdo | 4. Nada de acuerdo |
| 5. NS/ NR | |

1. Para tener éxito en la vida, hay que tener algo de suerte	
2. En este país, la gente que se aparta de lo común tiene pocas opciones de progresar.	
3. Los pobres son pobres porque no se esfuerzan suficientemente	
4. En Chile, todos somos iguales ante la ley	
5. Si hay desigualdad, es porque Dios así lo quiere	
6. En Chile, cualquiera puede surgir con su propio esfuerzo	
7. Sin la ayuda de buenas relaciones y contactos o pitutos, no se puede surgir.	
8. El excesivo énfasis en valores materialistas, como el dinero o el consumo, provoca mayores grados de desigualdad	
9. Los que nacen en una familia rica parten con una ventaja imposible de equiparar	
10. En Chile ha habido desarrollo económico, pero sólo una minoría se ha beneficiado de él.	
11. En este país están cesantes sólo aquellos que no quieren trabajar.	

- 13) Comparando el Chile actual con el de hace 25 o 30 años, diría que hoy hay más, menos o la misma desigualdad que antes:

1. Más
2. Menos
3. La misma
4. NS/NR

14) ¿Con cuál de estas dos afirmaciones está usted más de acuerdo?.
(TARJETA 6)

1. La economía chilena crece tan rápido que dentro de 20 años no habrá pobres.
2. La distancia entre ricos y pobres se está agrandando de tal manera que dentro de 20 años habrá más pobres que ahora.
3. Ninguna
4. NS/NR

15) Si le dieran a elegir entre tres formas de acción del Estado para disminuir la desigualdad, ¿Cuál elegiría Usted? (LEER ALTERNATIVAS 1 a 3).

1. Políticas del Estado iguales para todos
2. Una política igual para todos pero favoreciendo a los más débiles
3. Que el Estado se preocupe sólo de los más débiles
4. NS/NR

16) A su juicio, ¿Qué es lo que se debe repartir más equitativamente? (NO LEER ALTERNATIVAS) (SEÑALE LAS DOS PRINCIPALES).

1. El ingreso
2. La propiedad
3. La educación
4. La justicia
5. La salud
6. Nada
7. Otro (ESPECIFICAR) _____
8. NS/ NR

17) Le voy a leer una serie de situaciones que ocurren hoy en Chile y quisiera que me diga, para cada una de ellas, si a su juicio las cosas deben seguir igual o si hay que promover una mayor tolerancia.

1. Seguir igual
2. Mayor tolerancia
3. NS/NR

17.1. Una adolescente que queda embarazada es expulsada de su colegio.

17.2. A una madre soltera le cuesta más encontrar trabajo que a otras mujeres.

17.3. A una madre separada no le reciben sus hijos en un colegio Católico

17.4. Un enfermo de SIDA es marginado prácticamente en todas partes (trabajo, amigos, familia).

18) (PARA QUIENES RESPONDAN “MAYOR TOLERANCIA” EN AL MENOS DOS SITUACIONES) Y a su juicio, quién debe hacerse responsable de que haya más tolerancia en esas situaciones. (NO LEER ALTERNATIVAS).

1. El Estado
2. Cada una de las instituciones involucradas (colegio, empresa, etc).
3. La gente, las personas
4. Otra (ESPECIFICAR) _____
5. NS/NR

19) A continuación le voy a leer algunas afirmaciones para que Usted me diga cuán de acuerdo está con cada una de ellas, según esta escala (TARJETA 3).

- | | | |
|--------------------|--------------------|--------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 2. Algo de acuerdo | 3. Poco de acuerdo |
| 4. Nada de acuerdo | 5. NS/NR | |

1.	Una persona, por el sólo hecho de nacer en el país, debe tener acceso a un mínimo de subsistencia digno.	
2.	Si se logra dar educación de similar calidad para todos, se habrá dado un gran paso hacia una sociedad más justa, pero no se acabarán las desigualdades.	
3.	El Estado tiene el deber de garantizar un mínimo digno, pero de ahí hacia arriba, cada uno que se las arregle solo.	
4.	No se saca mucho con equiparar la calidad de la educación, si no se actúa también sobre otras desigualdades, por ejemplo, las económicas.	
5.	El Estado debe garantizar el derecho a una buena atención de salud en el sector público a todos los Chilenos que lo necesiten.	
6.	Las escuelas deberían prohibir que hicieran clases profesores homosexuales.	
7.	Las leyes deben reconocer las diferencias culturales.	
8.	Me molesta la intolerancia contra las personas y grupos que son diferentes a la mayoría.	
9.	Me molestaría que una hija mía fuese novia de un joven de inferior condición social.	
10.	No todas las diferencias entre los chilenos son negativas para el país.	

20) De acuerdo a la forma en que Usted se imagina a Chile en el futuro, ¿cree que va a haber más, menos o la misma desigualdad que ahora?.

1. Más
2. Menos
3. La misma
4. NS/NR

21) ¿En qué grado diría usted que Chile es.....? (TARJETA 4) (LEER DE UNO EN UNO Y REGISTRAR RESPUESTA).

Código Tarjeta 4

1. Mucho
2. Algo
3. Poco
4. Nada
5. NS/NR

1.	Individualista	
2.	Clasista	
3.	Democrático	
4.	Tolerante	
5.	Conservador	
6.	Solidario	

22) ¿Cómo diría usted que es su situación económica comparada con la que tenían sus padres: (LEER ALTERNATIVAS 1 A 3).

1. Mejor → PASAR A P.23.
2. Igual → PASAR A P.24
3. Peor → PASAR A P.23
4. NS/ NR → PASAR A P.24.

23) En qué nota usted que su situación es..... (SEGÚN RESPUESTA ANTERIOR) que la de sus padres.

23.1. Razones para mejor.

23.2. Razones para peor.

24) Y respecto a sus hijos, ¿Cómo cree usted que van a estar en comparación con usted?.

1. Mejor
2. Igual
3. Peor
4. NS/NR

25) En cuál de las siguientes categorías sociales ubicaría usted a sus padres. (TARJETA 7).

26) ¿Y en que categoría social ubicaría a la gente como usted?.

1. Clase alta
2. Clase media alta
3. Clase media
4. Clase media baja
5. Clase popular
6. NS/NR

27) Finalmente, podría decirme su edad, por favor.

_____AÑOS

28) ¿Y su nivel educacional?.

1. Básica incompleta
2. Básica completa
3. Media incompleta
4. Media completa
5. Técnica incompleta
6. Técnica completa
7. Superior incompleta
8. Superior completa
9. Sin educación

NO PREGUNTAR:

29) Sexo:

1. Hombre
2. Mujer

30) Nivel socio económico:

1. Alto
2. Medio Alto
3. Medio
4. Medio Bajo
5. Bajo

DATOS DE CONTROL

Dirección donde se aplica la entrevista	
Fecha de Realización de la Entrevista	
Nombre del Entrevistador	
Código del Entrevistador	
Hora y Duración de la Entrevista	
Cédula Revisada	
Cédula Supervisada	
Cédula Codificada	
Cédula Digitada	

ANEXO N° 3:
CUADROS ESTADÍSTICOS

CUADRO N° 1: En Chile todos somos iguales ante la ley

	Nivel Socioeconómico				Edad				
	Alto	Medio	Bajo	Total	15- 24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total
1. Muy de acuerdo	20.7	16.7	13.0	15.9	16.5	14.6	14.5	17.6	15.8
2. Algo de acuerdo	17.6	13.2	5.4	10.8	7.0	11.2	12.2	13.0	10.8
3. Poco de acuerdo	15.0	19.5	19.9	18.9	21.6	17.4	18.7	17.9	18.9
4. Nada de acuerdo	46.6	49.6	61.3	53.8	54.0	56.4	54.6	50.5	53.9
5 NS/NR	0.0	1.0	0.4	0.6	1.0	0.3	0.0	1.0	0.6
Total	193	522	483	1198	315	321	262	301	1199

CUADRO N°2: ¿En qué grado diría usted que Chile es clasista?

	Edad					Sexo		
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. Mucho	65.1	63.4	61.8	58.1	62.2	59.1	65.3	62.2
2. Algo	22.5	26.3	26.0	28.2	25.7	28.3	23.1	25.7
3. Poco	8.3	8.4	7.3	8.3	8.1	8.9	7.2	8.1
4. Nada	2.2	1.3	3.1	4.3	2.7	2.8	2.5	2.7
5. NS/NR	1.9	0.6	1.9	1.0	1.3	0.8	1.8	1.3
Total	315	320	262	301	1198	604	594	1198

CUADRO N° 3 : ¿En qué grado diría usted que Chile es clasista?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Mucho	60.4	60.7	64.4	62.2
2. Algo	27.6	27.0	23.6	25.7
3. Poco	9.9	8.2	7.2	8.1
4. Nada	2.1	2.7	2.9	2.7
5. NS/NR	0.0	1.3	1.9	1.3
Total	192	522	483	1197

CUADRO N° 4: ¿En qué grado diría usted que Chile es solidario?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Mucho	52.6	42.3	51.1	47.5
2. Algo	27.1	36.2	31.1	32.7
3. Poco	16.1	15.1	14.9	15.2
4. Nada	4.2	5.0	2.9	4.0
5. NS/NR	0.0	1.3	0.0	0.6
Total	192	522	483	1197

CUADRO N° 5: ¿En qué grado diría usted que Chile es conservador?

	Edad				Total
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	
1. Mucho	48.6	46.6	48.1	41.5	46.2
2. Algo	29.8	30.6	34.0	36.5	32.6
3. Poco	16.5	15.0	10.7	15.0	14.4
4. Nada	3.5	5.9	5.7	5.3	5.1
5. NS/NR	1.6	1.9	1.5	1.7	1.7
Total	315	320	262	301	1198

CUADRO N° 6: ¿Cuál de las siguientes ideas se acerca más a lo primero que se le viene a la cabeza cuando escucha hablar de desigualdad social?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. De ingreso	25.9	29.7	33.5	30.6
2. Diferencias de acceso a justicia, salud y educación	36.8	34.7	29.8	33.1
3. El racismo que se practica contra las minorías.	1.6	3.1	2.1	2.4
4. El machismo en el trato a la mujer.	4.1	4.4	6.2	5.1
5. La discriminación hacia algunos grupos.	12.4	9.2	8.5	9.4
6. Falta de oportunidades	16.6	17.6	18.0	17.6
7. Otras	2.6	0.4	0.8	0.9
8. Ninguna	0.0	0.4	0.2	0.3
9. NR	0.0	0.6	0.8	0.6
Total	193	522	483	1198

CUADRO N° 7 : ¿Cuál de las siguientes ideas se acerca más a lo primero que se le viene a la cabeza cuando escucha hablar de desigualdad social?

	Edad					Sexo		
	15-24 años	25- 40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. De ingreso	19.0	28.0	35.5	41.2	30.6	33.7	27.4	30.6
2. Diferencias de acceso a justicia, salud y educación	34.6	37.1	31.7	28.6	33.1	33.6	32.7	33.1
3. El racismo que se practica contra las minorías.	3.2	1.9	2.3	2.3	2.4	3.0	1.9	2.4
4. El machismo en el trato a la mujer.	7.6	4.7	5.7	2.3	5.1	3.1	7.1	5.1
5. La discriminación hacia algunos grupos.	14.9	9.0	5.3	7.6	9.4	9.3	9.6	9.4
6. Falta de oportunidades	19.7	17.8	17.9	15.0	17.6	15.7	19.5	17.6
7. Otras	0.3	1.2	0.4	1.7	0.9	1.0	0.8	0.9
8. Ninguna	0.0	0.3	0.4	0.3	0.3	0.2	0.3	0.3
9. NR	0.6	0.0	0.8	1.0	0.6	0.5	0.7	0.6
Total	315	321	262	301	1199	605	594	1199

CUADRO N° 8: ¿Cuáles desigualdades son las peores?

	Edad				Total
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	
1. De ingreso	30.3	35.7	29.0	40.7	34.1
2. De capital, patrimonio o propiedad	10.8	6.3	11.1	7.1	8.7
3. De condiciones de trabajo	18.5	18.2	18.3	16.8	18.0
4. De educación	30.3	34.5	26.3	29.6	30.4
5. Pitutos	19.1	17.9	15.6	19.5	18.1
6. Ante la ley	19.1	15.0	15.6	17.2	16.8
7. Ante la justicia	20.7	25.7	30.9	25.6	25.5
8. Geográfica	3.5	2.8	3.8	4.0	3.5
9. Por identidad sexual	13.1	9.4	9.2	11.4	10.8
10. Por raza o etnias	22.9	17.6	17.6	12.5	17.7
11. Cultural	9.2	3.4	7.3	6.7	6.6
12. Para usar sus capacidades o cualidades	7.0	5.3	3.8	6.4	5.7
13. De oportunidades	19.1	19.4	17.9	17.5	18.5
Total	314	319	262	297	1192

CUADRO N° 9: ¿Cuáles desigualdades son las peores?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. De ingreso	38.2	31.9	34.9	34.1
2. De capital, patrimonio o propiedad	12.6	6.2	10.0	8.7
3. De condiciones de trabajo	19.4	15.1	20.5	18.0
4. De educación	35.1	27.6	31.5	30.4
5. Pitutos	18.3	17.4	18.9	18.1
6. Ante la ley	19.4	14.5	18.3	16.8
7. Ante la justicia	27.2	21.6	28.8	25.4
8. Geográfica	7.9	2.5	2.9	3.5
9. Por identidad sexual	10.5	11.0	10.8	10.8
10. Por raza o etnias	22.0	18.5	15.1	17.7
11. Cultural	8.9	5.6	6.8	6.6
12. Para usar sus capacidades o cualidades	8.4	5.6	4.8	5.7
13. De oportunidades	22.0	19.7	16.0	18.6
Total	191	518	482	1191

CUADRO N° 10: ¿Cuáles desigualdades son las que provocan mayor rencor?

	<i>Edad</i>				Total
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	
1. De ingreso	28.3	36.9	36.3	40.5	35.4
2. De capital, patrimonio o propiedad	10.5	11.3	8.5	9.1	9.9
3. De condiciones de trabajo	25.1	22.8	29.7	24.0	25.2
4. De educación	27.0	25.6	26.3	29.7	27.1
5. Pitutos	28.9	28.1	25.5	22.0	26.2
6. Ante la ley	14.9	15.0	13.1	19.9	15.8
7. Ante la justicia	17.8	23.8	22.8	28.4	23.1
8. Geográfica	2.5	4.1	2.3	2.4	2.9
9. Por identidad sexual	10.5	6.6	5.4	7.4	7.6
10. Por raza o etnias	16.5	11.6	12.4	14.9	13.9
11. Cultural	6.0	4.4	5.8	7.1	5.8
12. Para usar sus capacidades o cualidades	3.2	4.1	2.7	3.0	3.3
13. De oportunidades	17.8	18.8	20.5	14.5	17.8
Total	315	320	259	296	1190

CUADRO N° 11: ¿Cuáles desigualdades son las que provocan mayor rencor?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. De ingreso	31.9	34.8	37.4	35.4
2. De capital, patrimonio o propiedad	15.7	9.0	8.6	9.9
3. De condiciones de trabajo	23.0	21.3	30.1	25.1
4. De educación	34.0	26.0	25.5	27.1
5. Pitutos	33.0	22.5	27.6	26.2
6. Ante la ley	18.8	14.6	15.9	15.8
7. Ante la justicia	24.1	23.1	22.8	23.1
8. Geográfica	5.2	2.5	2.3	2.9
9. Por identidad sexual	13.1	5.8	7.3	7.6
10. Por raza o etnias	16.8	16.0	10.5	13.9
11. Cultural	9.9	6.3	3.6	5.8
12. Para usar sus capacidades o cualidades	7.3	2.5	2.5	3.3
13. De oportunidades	19.9	16.9	18.0	17.8
Total	191	520	478	1189

CUADRO N° 12: Los pobres son pobres porque no se esfuerzan suficientemente

	Nivel Socioeconómico				Sexo		
	Alto	Medio	Bajo	Total	Hombre	Mujer	Total
1. Muy de acuerdo	21.2	19.0	15.3	17.9	15.9	19.9	17.8
2. Algo de acuerdo	26.9	22.6	20.7	22.5	22.8	22.2	22.5
3. Poco de acuerdo	15.5	23.0	20.5	20.8	21.2	20.4	20.8
4. Nada de acuerdo	36.3	35.2	42.9	38.5	39.8	37.2	38.5
5. NS/NR	0.0	0.2	0.6	0.3	0.3	0.3	0.3
Total	193	522	483	1198	605	594	1199

CUADRO N° 13 : Los que nacen en una familia rica parten con una ventaja imposible de equiparar

	Edad				
	15- 24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total
1. Muy de acuerdo	56.5	64.5	67.2	62.1	62.4
2. Algo de acuerdo	26.0	23.1	23.7	26.6	24.9
3. Poco de acuerdo	7.9	8.1	5.7	6.3	7.1
4. Nada de acuerdo	8.9	3.4	3.1	4.7	5.1
5 NS/NR	0.6	0.9	0.4	0.3	0.6
Total	315	321	262	301	1199

CUADRO N° 14 : ¿Cuáles desigualdades producen otras desigualdades?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. De ingreso	33.2	31.2	33.3	32.3
2. De capital, patrimonio o propiedad.	13.4	9.6	11.4	10.9
3. De condiciones de trabajo.	17.1	12.5	17.6	15.3
4. De educación.	34.2	36.8	43.0	38.9
5. Pitutos.	21.4	17.3	15.0	17.1
6. Ante la ley.	11.8	9.4	12.1	10.8
7. Ante la justicia.	12.3	11.7	14.6	13.0
8. Geográfica	10.7	4.9	2.8	4.9
9. Por identidad sexual	13.4	7.8	7.8	8.7
10. Por raza o etnias	16.6	10.5	12.3	12.2
11. Cultural	16.0	14.6	6.4	11.5
12. Para usar sus capacidades o cualidades.	10.2	5.8	5.7	6.5
13. De oportunidades.	20.9	9.0	15.0	13.3
Total	187	513	472	1172

CUADRO N° 15: ¿Cuáles desigualdades producen otras desigualdades?

	Edad				
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total
1. De ingreso	33.3	32.4	27.7	35.1	32.3
2. De capital, patrimonio o propiedad	7.4	9.6	15.2	12.2	10.9
3. De condiciones de trabajo	14.6	14.1	13.7	18.6	15.3
4. De educación	31.7	40.4	38.7	44.9	38.9
5. Pitutos	18.1	17.0	17.6	15.5	17.1
6. Ante la ley	10.4	9.6	10.9	12.5	10.8
7. Ante la justicia	10.7	13.8	13.7	13.9	13.0
8. Geográfica	5.5	3.5	6.3	4.7	4.9
9. Por identidad sexual	13.3	8.0	6.6	6.4	8.7
10. Por raza o etnias	13.9	10.9	12.5	11.5	12.2
11. Cultural	16.2	10.9	11.3	7.4	11.5
12. Para usar sus capacidades o cualidades	7.1	5.4	6.6	6.8	6.5
13. De oportunidades	11.3	15.1	12.1	14.9	13.4
Total	309	312	256	296	1173

CUADRO N° 16: ¿Cuánta responsabilidad le cabe a los empresarios por la desigualdad?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Mucho	58.0	68.4	72.5	68.4
2. Algo	22.8	18.2	17.2	18.5
3. Poco	10.9	7.7	7.0	7.9
4. Nada	7.8	3.8	3.3	4.3
5. NS/NR	0.5	1.9	0.0	0.9
Total	193	522	483	1198

CUADRO N° 17: A su juicio, ¿quién debe hacerse responsable de que haya más tolerancia en esas situaciones?

	Edad					Sexo		
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. El Estado.	37.3	47.0	49.2	48.0	45.2	48.8	41.6	45.2
2. Cada una de las instituciones involucradas.	19.4	21.2	20.6	19.0	20.1	18.4	21.7	20.1
3. La gente, las personas.	40.1	25.9	26.7	26.0	29.8	27.5	32.2	29.8
4. Otra.	0.0	1.9	0.8	0.7	0.8	0.5	1.2	0.8
5. NS/NR.	3.2	4.0	2.7	6.3	4.1	4.8	3.4	4.1
Total	314	321	262	300	1197	603	594	1197

CUADRO N° 18: A su juicio, ¿quién debe hacerse responsable de que haya más tolerancia en esas situaciones?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. El Estado.	38.9	42.7	50.5	45.2
2. Cada una de las instituciones involucradas.	16.1	24.2	17.2	20.1
3. La gente, las personas.	37.8	28.1	28.4	29.8
4. Otra	1.0	0.8	0.8	0.8
5. NS/NR	6.2	4.2	3.1	4.1
Total	193	520	483	1196

CUADRO N° 19: ¿Cuál es, a su juicio, la igualdad que se debe alcanzar como deseable en el país?

	<i>Edad</i>				
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total
1. Que todos tengan lo mismo.	15.6	13.1	15.3	18.6	15.6
2. Que todos puedan progresar en sus proyectos sin importar las distancias entre unos y otros.	66.3	66.7	63.4	55.1	63.0
3. Que no haya mucha distancia entre unos y otros.	18.1	19.9	20.6	23.9	20.6
4. NS/NR	0.0	0.3	0.8	2.3	0.8
Total	315	321	262	301	1199

CUADRO N° 20 : ¿Cuál es, a su juicio, la igualdad que se debe alcanzar como deseable en el país?

	<i>Nivel Socioeconómico</i>			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Que todos tengan lo mismo.	9.3	16.3	17.4	15.6
2. Que todos puedan progresar en sus proyectos sin importar las distancias entre unos y otros.	69.9	64.6	58.6	63.0
3. Que no haya mucha distancia entre unos y otros.	19.7	18.4	23.2	20.5
4. NS/NR	1.0	0.8	0.8	0.8
Total	193	522	483	1198

CUADRO N° 21: ¿Cuáles cree usted serían las tres medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad social?

	Edad					Sexo		
	15-24 años	25- 40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. Mejorar la distribución de ingresos.	40.3	48.6	50.0	51.2	47.4	50.9	43.8	47.4
2. Reducir la pobreza	39.0	40.2	35.9	44.9	40.1	37.5	42.8	40.1
3. Aumentar el autosostenimiento de las personas	9.5	5.6	8.0	8.6	7.9	8.3	7.6	7.9
4. Proteger la diversidad	4.4	6.2	4.6	4.7	5.0	5.1	4.9	5.0
5. Implementar políticas de discriminación positiva para los menos favorecidos	9.2	10.3	8.8	8.3	9.2	9.8	8.6	9.2
6. Que no importe tanto la plata y el pituto.	20.0	14.6	17.9	16.3	17.2	15.7	18.7	17.2
7. Mejorar la calidad de educación, salud y justicia.	37.1	44.2	38.5	34.6	38.7	38.3	39.1	38.7
8. Mejorar el acceso a salud, educación y justicia.	43.8	35.8	42.0	39.9	40.3	40.2	40.4	40.3
9. Que existan más alternativas de desarrollo para las personas.	19.0	18.4	16.4	15.3	17.3	16.5	18.2	17.3
10. Potenciar la capacidad asociativa de las personas.	6.7	3.4	3.1	2.7	4.0	3.6	4.4	4.0
11. Focalizar las políticas sociales para que sean más acordes a las necesidades de las personas.	8.3	9.0	8.4	8.3	8.5	7.6	9.4	8.5
12. Potenciar la integración social .	5.1	7.8	10.3	8.0	7.7	8.4	6.9	7.7
13. Disminuir la exclusión social.	8.3	6.5	5.0	6.0	6.5	6.8	6.2	6.5
14. Otra	2.2	0.3	1.9	2.0	1.6	2.3	0.8	1.6
15. No hay que disminuir la desigualdad.	0.6	0.0	0.0	0.3	0.3	0.3	0.2	0.3
16. NS	0.6	0.9	1.5	3.0	1.5	1.3	1.7	1.5
17. NR	27.3	33.6	26.0	23.6	27.8	27.1	28.5	27.8
Total	315	321	262	301	1199	605	594	1199

CUADRO N° 22: ¿Cuáles cree usted serían las tres medidas más apropiadas para disminuir la desigualdad social?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Mejorar la distribución de ingresos.	36.8	47.5	51.6	47.4
2. Reducir la pobreza.	33.7	36.2	47.0	40.2
3. Aumentar el autosostenimiento de las personas.	9.3	9.0	6.2	7.9
4. Proteger la diversidad.	3.1	6.7	3.9	5.0
5. Implementar políticas de discriminación positiva para los menos favorecidos.	5.7	10.9	8.7	9.2
6. Que no importe tanto la plata y el pituto	10.4	18.2	18.8	17.2
7. Mejorar la calidad de educación, salud y justicia.	47.7	39.1	34.8	38.7
8. Mejorar el acceso a salud, educación y justicia.	40.4	43.1	37.1	40.2
9. Que existan más alternativas de desarrollo para las personas.	18.7	18.4	15.7	17.4
10. Potenciar la capacidad asociativa de las personas.	6.2	3.3	3.9	4.0
11. Focalizar las políticas sociales para que sean más acordes a las necesidades de las personas.	12.4	9.4	5.8	8.4
12. Potenciar la integración social .	9.3	6.1	8.5	7.6
13. Disminuir la exclusión social.	6.7	6.5	6.4	6.5
14. Otra.	3.1	0.6	2.1	1.6
15. No hay que disminuir la desigualdad	0.0	0.2	0.4	0.3
16. NS	2.6	1.3	1.2	1.5
17. NR	45.1	25.5	23.4	27.8
Total	193	522	483	1198

CUADRO N° 23: A su juicio, ¿Qué es lo que se debe repartir más equitativamente?

	Edad					Sexo		
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. El ingreso	49.8	52.6	55.0	56.5	53.4	56.0	50.7	53.4
2. La propiedad	8.3	10.3	9.5	8.3	9.1	9.3	8.9	9.1
3. La educación	64.8	57.0	56.5	49.2	57.0	57.2	56.7	57.0
4. La justicia	21.3	16.8	19.1	25.6	20.7	19.8	21.5	20.7
5. La salud	35.2	39.6	38.2	38.9	37.9	34.0	41.9	37.9
6. Nada	0.6	0.6	0.0	0.7	0.5	0.7	0.3	0.5
7. Otro	6.3	5.3	5.7	6.6	6.0	6.6	5.4	6.0
8. NS/NR	7.3	12.8	8.8	7.0	9.0	9.6	8.4	9.0
Total	315	321	262	301	1199	605	594	1199

CUADRO N° 24: A su juicio, ¿Qué es lo que se debe repartir más equitativamente?

	Nivel Socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. El ingreso.	44.0	57.9	52.2	53.3
2. La propiedad.	6.7	10.0	9.1	9.1
3. La educación.	62.2	58.6	53.2	57.0
4. La justicia.	20.2	22.8	18.6	20.7
5. La salud.	50.3	31.2	40.4	38.0
6. Nada.	1.0	0.4	0.4	0.5
7. Otro.	4.1	4.4	8.3	5.9
8. NS/NR	10.9	10.2	7.0	9.0
Total	193	522	483	1198

CUADRO Nº 25: ¿Cómo diría usted que es su situación económica comparada con la que tenían sus padres?

	<i>Edad</i>					<i>Sexo</i>		
	15-24 años	25-40 años	41-54 años	55 y más	Total	Hombre	Mujer	Total
1. Mejor	41.6	46.9	46.2	41.5	44.0	44.0	43.9	44.0
2. Igual	44.4	32.2	33.2	34.6	36.2	38.6	33.8	36.2
3. Peor	8.9	18.8	15.3	19.9	15.7	13.2	18.2	15.7
4. NS/NR	5.1	2.2	5.3	4.0	4.1	4.1	4.0	4.1
Total	315	320	262	301	1198	604	594	1198

CUADRO Nº 26: ¿Cómo diría usted que es su situación económica comparada con la que tenían sus padres?

	<i>Nivel Socioeconómico</i>			
	Alto	Medio	Bajo	Total
1. Mejor	48.4	48.7	37.1	43.9
2. Igual	34.4	34.5	38.9	36.3
3. Peor	13.5	12.3	20.3	15.7
4. NS/NR	3.6	4.6	3.7	4.1
Total	192	522	483	1197